Naciones Unidas S/PV.9719 (Resumption 1)

Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

Provisional

9719ª sesión

Lunes 9 de septiembre de 2024, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidencia:	Sr. Žbogar	(Eslovenia)
Miembros:	Argelia	Sr. Alem
	China	Sr. He Mao
	Ecuador	Sra. Mendez Gruezo
	Estados Unidos de América	Sr. Koval
	Federación de Rusia	Sr. Dergachev
	Francia	Sr. Badr
	Guyana	Sr. Douglas
	Japón	Sr. Murata
	Malta	Sr. Borg
	Mozambique	Sr. Bambissa
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Viney
	República de Corea	Sr. Hwang Won
	Sierra Leona	Sr. Kanu
	Suiza	Sr. Stritt

Orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

Fortalecimiento de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: reflexiones para el futuro

Carta de fecha 27 de agosto de 2024 dirigida al Secretario General por el Representante de Eslovenia ante las Naciones Unidas (S/2024/638)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

24-25870 (S)

Documento accesible Se ruega reciclar

Se reanuda la sesión a las 15.00 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera recordar que las intervenciones deberán limitarse a una duración máxima de tres minutos, de manera que el Consejo pueda llevar a cabo su labor con diligencia. Transcurridos los tres minutos, la luz del micrófono parpadeará para indicar que se debe concluir la intervención.

Doy ahora la palabra al representante de Irlanda.

Sr. Mythen (Irlanda) (*habla en inglés*): Encomiamos a Eslovenia por organizar el debate de hoy sobre el fortalecimiento de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y su futuro, que nos brinda una oportunidad fundamental de reflexionar sobre cómo la comunidad mundial puede trabajar unida de manera más eficaz.

Irlanda apoya desde hace mucho tiempo la labor de las Naciones Unidas para mantener la paz. Reconocemos los retos a los que se enfrentan las misiones, en particular durante las transiciones, que suelen ser complejas y volátiles. Como país que aporta contingentes y fuerzas de policía, Irlanda participa en el mantenimiento de la paz de manera activa y pide sistemáticamente que los mandatos sean claros, fidedignos, realistas y acordes con las capacidades operacionales.

Vemos la necesidad de centrar la atención en la creación de capacidades, el sostenimiento —que incluye la atención a la salud mental del personal de mantenimiento de la paz—, la seguridad y el desarrollo de alianzas. Además, Irlanda apoya plenamente los esfuerzos de las Naciones Unidas para ampliar su asistencia a las misiones de mantenimiento de la paz dirigidas a nivel regional, en particular mediante la aplicación de la resolución 2719 (2023).

Las misiones políticas especiales y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son una de las muestras más claras del compromiso de la comunidad internacional de apoyar a los países en su camino hacia la paz. Sin embargo, sabemos por experiencia que, en realidad, los logros pueden ser frágiles y pueden perderse fácilmente. Por ese motivo, Irlanda considera prioritaria la conexión entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Seguiremos defendiendo ese vínculo crucial.

Nos parece acertado el llamamiento del Secretario General para que nos centremos y nos reenfoquemos en la prevención de conflictos, que en definitiva puede reducir la necesidad de recurrir al mantenimiento de la paz. Irlanda considera que el examen de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz es una oportunidad óptima de redoblar los esfuerzos colectivos en favor de la paz.

Por otro lado, debemos garantizar la plena aplicación de la resolución 2594 (2021), que Irlanda se complace en haber promovido durante su último mandato en el Consejo de Seguridad. Es fundamental que, cuando las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se reduzcan, lo hagan de forma que se garantice la protección de los civiles y se refuerce la consolidación de la paz. Debemos centrarnos en preservar los logros conseguidos con tanto esfuerzo y velar por que las sociedades frágiles no retrocedan hacia el conflicto.

Las recientes decisiones de disminuir las misiones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales con una planificación insuficiente de la transición son muy preocupantes. Es esencial que cualquier presencia de seguimiento de las Naciones Unidas cuente con los recursos adecuados para continuar los esfuerzos de consolidación de la paz, y es indispensable que el Consejo de Seguridad se ocupe en todo momento de la planificación y las lecciones aprendidas. Por consiguiente, es esencial que en el sistema de las Naciones Unidas se integre de forma permanente una capacidad específica de planificación de la transición. Estos esfuerzos son vitales para garantizar que las misiones de mantenimiento de la paz estén equipadas para fomentar la paz y la estabilidad a largo plazo.

Por otro lado, Irlanda apoya la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y recalca la necesidad de crear un entorno operacional que permita la participación plena, igualitaria y significativa de la mujer en las misiones de mantenimiento de la paz.

Irlanda ostenta el récord mundial de participación ininterrumpida en operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Nuestro país está dispuesto a colaborar con todos los Estados Miembros y partes interesadas para reforzar la capacidad de las Naciones Unidas, incluida la planificación de la transición, con el objetivo de lograr una paz duradera para las generaciones futuras.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Grecia.

Sr. Sekeris (Grecia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera felicitarlos a usted, Señor Presidente, y a Eslovenia por haber organizado este debate abierto tan importante.

Nos adherimos a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea. Quisiéramos añadir las siguientes observaciones en representación de nuestro país.

El mundo afronta riesgos, amenazas y desafíos estratégicos, tanto antiguos como emergentes, que crean condiciones cada vez más complejas e inseguras. Por lo tanto, es necesario afianzar las herramientas existentes y crear otras nuevas para sostener la paz a lo largo de todo el continuo de la paz, desde la prevención de conflictos y la identificación de sus causas subyacentes hasta el establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz. Entre esas herramientas, sin duda el mantenimiento de la paz ha sido, durante los últimos 76 años, el mecanismo más eficaz. Se trata, en efecto, de multilateralismo eficaz en acción, como el Secretario General señalaba acertadamente en su Nueva Agenda de Paz, en la que reiteraba que las operaciones de mantenimiento de la paz son una parte esencial del instrumental diplomático de la Carta de las Naciones Unidas.

Creemos que las tres medidas para fortalecer el mantenimiento de la paz y adaptarlo a las realidades modernas que se proponen en la Nueva Agenda de Paz aportan una guía útil para responder a algunas de las preguntas orientativas de la nota conceptual (véase S/2024/638).

En cuanto a la primera medida, sobre el fortalecimiento de las operaciones de paz y las alianzas, Grecia suscribe la recomendación de que el Consejo de Seguridad vele por que la primacía de la política siga siendo un elemento central de las operaciones de paz. Además, apoyamos la recomendación de que el Consejo de Seguridad se asegure de que los mandatos de las operaciones de paz sean realistas. Los mandatos deben, en efecto, ser claros, priorizados, viables, dotados de recursos suficientes y adaptados a los cambios de circunstancias y a los acontecimientos políticos. Además, nos hacemos eco de la recomendación de que el Consejo de Seguridad y la Asamblea General reflexionen sobre modelos de misión adaptables y eficaces, al tiempo que diseñan estrategias de transición y salida, cuando proceda.

Por lo que respecta a la segunda medida, relativa a la imposición de la paz, animamos al Consejo de Seguridad a que, cuando sea necesario imponer la paz, estudie la recomendación de autorizar una fuerza multinacional o medidas de imposición de la paz por parte de organizaciones regionales y subregionales.

Por último, en cuanto a la tercera medida, sobre el respaldo a las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana y subregionales, Grecia secunda el llamamiento del Secretario General a favor de una nueva generación de misiones de imposición de la paz y de operaciones antiterroristas, dirigidas por asociados africanos con un mandato del Consejo de Seguridad en virtud de los Capítulos VII y VIII de la Carta de las Naciones Unidas, con financiación garantizada mediante cuotas. Por supuesto, la reciente resolución 2719 (2024) es un catalizador para garantizar una financiación adecuada, predecible y sostenible de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana con mandatos del Consejo de Seguridad.

Como país que aporta contingentes, Grecia insiste en la importancia de una estrecha coordinación y colaboración del Consejo con los países anfitriones, los países vecinos y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía.

Para terminar, como miembro entrante del Consejo de Seguridad para 2025-2026, quisiera asegurarle, Señor Presidente, que Grecia se compromete a trabajar para reforzar la unidad política en el seno del Consejo sobre la cuestión del mantenimiento de la paz. En este sentido, estamos a favor de un acuerdo sobre principios universales, globales y concretos que deberían aplicarse a todas las operaciones de mantenimiento de la paz, teniendo en cuenta al mismo tiempo las particularidades de cada situación.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Túnez.

Sr. Ladeb (Túnez) (*habla en árabe*): Para empezar, Señor Presidente, lo felicito por la presidencia eslovena del Consejo de Seguridad durante este mes, y doy las gracias a los exponentes por sus exposiciones informativas. También le agradezco, Señor Presidente, el tema que ha elegido para esta sesión, dada la importancia de mantener la paz y la seguridad internacionales, especialmente en vista de la actual situación mundial, en la que los conflictos y los focos de tensión causan cada vez más tragedias humanas y grandes desafíos a todos los niveles.

A pesar de los esfuerzos de las Naciones Unidas y de los importantes sacrificios que hace el personal de mantenimiento de la paz en distintas zonas de conflicto, no parece que la paz y la seguridad internacionales estén en su mejor momento. Los conflictos actuales y prolongados continúan y se agravan, han estallado nuevos conflictos y en las zonas de tensión persisten los factores de inestabilidad y la escalada. Esta situación ha ocasionado un aumento sin precedentes del número de bajas, desplazados forzosos y refugiados, con trágicas

condiciones humanitarias y consecuencias devastadoras que en muchos casos se extienden más allá de las zonas de conflicto.

Por lo tanto, es necesario mejorar las operaciones de paz de las Naciones Unidas. Para ello, debemos empezar a abordar los retos a los que se enfrentan las operaciones de paz, los cuales les restan capacidad para cumplir sus mandatos y exponen a su personal a riesgos graves.

Túnez ha aportado contingentes a las operaciones de las Naciones Unidas desde los años sesenta y pide que se permita a esas operaciones llevar a cabo debidamente su cometido estableciendo mandatos claros, teniendo en cuenta las particularidades de los países anfitriones, coordinándose bien con ellos y garantizando la financiación y la logística necesarias. De esta manera se garantizará la seguridad de esas misiones y su capacidad de trabajar y hacer frente a los riesgos que se les plantean, así como de adaptarse a los cambios del entorno político y a la naturaleza de los conflictos, cada vez más complejos e interrelacionados. En ese contexto, dado que el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es responsabilidad de todos, señalamos una vez más la necesidad de que todos los países del mundo demuestren la voluntad política necesaria de trabajar juntos a fin de garantizar el éxito de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y repartir la carga y las responsabilidades en el contexto de la solidaridad, la colaboración y la acción multilateral eficaz.

Asimismo, reiteramos nuestro apoyo a las iniciativas del Secretario General en este sentido, en particular la Nueva Agenda de Paz y la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz. Pedimos que se apliquen los objetivos contenidos en la Declaración de Compromisos Compartidos sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas en los ocho epígrafes que figuran en ella. Representan una hoja de ruta clara y exhaustiva para reforzar el papel y la eficacia de esas misiones. Esto solo puede lograrse mediante los esfuerzos concertados de todas las partes interesadas, entre las que destacan los Estados Miembros, el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, los donantes de fondos, los países que aportan contingentes, los países anfitriones y las organizaciones regionales.

Las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento y la consolidación de la paz son de vital importancia. Sin embargo, evitar que las crisis se conviertan en conflictos y atacar las causas subyacentes de la violencia y las controversias son prioridades absolutas y el medio más eficaz para preservar la paz y la seguridad, proteger la vida y los derechos humanos y mitigar el sufrimiento humano. Por lo tanto, reafirmamos el importante papel del Consejo de Seguridad, los Estados Miembros y las organizaciones regionales a este respecto. También reafirmamos el importante papel que desempeñan las mujeres y los jóvenes en la prevención y en las diferentes etapas de la paz.

Para concluir, reiteramos el firme compromiso de Túnez de seguir participando de manera concreta en todos los esfuerzos e iniciativas para reforzar la paz y la seguridad internacionales y hacer más eficaces las misiones de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Perú.

Sr. Román Morey (Perú): Después de 11 años que tuve el honor de ser Representante Permanente de mí país ante las Naciones Unidas, vuelvo a sentarme en este Salón, en atención a la gentil invitación del Presidente del Consejo de Seguridad, Embajador Samuel Žbogar, y aprovecho la oportunidad para subrayar y reiterar el compromiso del Perú con la construcción y el mantenimiento de la paz, la solución pacífica de controversias y el principio de seguridad colectiva. Los cascos azules tienen el encargo prioritario de proteger a la población civil en entornos que se caracterizan por la proliferación de grupos armados, el deterioro del estado de derecho, el extremismo violento, el terrorismo, la exclusión, la corrupción y la impunidad.

Ante dichos desafíos, los objetivos nacionales del Perú en materia de mantenimiento de la paz convergen con la propuesta y aplicación de las recomendaciones efectuadas por el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, contenidas en su informe sobre el período sustantivo de sesiones del año 2024 (A/78/19), aprobado por unanimidad en la 27ª sesión plenaria de la Asamblea General llevada a cabo el 5 de junio pasado. Destacamos así en perspectiva la necesidad de apoyar a las autoridades nacionales en sus respuestas, la protección de las poblaciones vulnerables y la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en los procesos de transición del conflicto hacia la paz.

La práctica histórica de las operaciones de paz se está enriqueciendo, al tomar en cuenta la necesidad de estructurar planteamientos para garantizar la resiliencia en áreas previamente afectadas por conflictos. En ese sentido, reiteramos nuestro apoyo y compromiso con la implementación de la Nueva Agenda de Paz del Secretario General, así como con su iniciativa Acción por el

Mantenimiento de la Paz Plus, en la que se abordan temas de interés común como las causas profundas de los conflictos, como es la exportación ilícita de recursos naturales, las actividades criminales trasnacionales y el terrorismo.

Al respecto, consideramos que la capacitación del personal en detección y desactivación de artefactos explosivos improvisados para proteger a la población civil es fundamental, dado el aumento significativo de su uso por grupos armados. El Gobierno del Perú respalda la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la aplicación de la estrategia de paridad de género para el personal uniformado 2018-2028. En los últimos años, venimos superando las metas de las Naciones Unidas tanto para el despliegue de oficiales de estado mayor y observadores militares como para el de compañías. Dicho compromiso lo venimos implementando tanto a nivel interno como internacional.

Actualmente, más de 250 miembros de nuestras Fuerzas Armadas y Policía Nacional se encuentran cumpliendo operaciones de mantenimiento de la paz en la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur, Abyei y el Líbano, cumpliendo sus funciones con profesionalismo, valor y dedicación. A lo anterior se suma una fuerza de reacción rápida compuesta por 250 efectivos adicionales, con la capacidad inmediata para ser desplegada cuando las Naciones Unidas así lo requiera. En el marco de la presente sesión, valoramos la importancia de establecer redes de cooperación regional dirigidas a promover la colaboración en preparación, financiamiento, equipamiento, despliegue y sostenimiento en las áreas donde los países asignan contingentes. El Departamento de Operaciones de Paz cuenta con nuestro permanente apoyo en la tarea de intercambiar información acerca de buenas prácticas y la experiencia ganada para tal propósito con ocasión de la primera conferencia latinoamericana y del Caribe sobre operaciones de paz de las Naciones Unidas, la cual se realizó en septiembre de 2022 en mi país, el Perú, y que se constituye en el primer referente a replicar por las demás regiones del mundo.

Concluyo reafirmando el compromiso del Perú con las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, al igual que hace 51 años, en que desplegamos el primer “batallón Perú” en los altos del Golán, en la península del Sinaí, lugar donde se estableció el primer campamento peruano, llamado Pachacútec.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Austria.

Sr. Marschik (Austria) (*habla en inglés*): Señor Presidente, acepte nuestros mejores deseos para su presidencia en septiembre. Les agradecemos la organización de este debate abierto sobre el fortalecimiento de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, un tema que nos toca muy de cerca y que, en nuestra opinión, atañe a un papel y una función esenciales de las Naciones Unidas. Quisiera también dar las gracias al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix por su declaración, y a los exponentes de International Peace Institute y de International Crisis Group por sus exposiciones informativas.

Nos sumamos a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir algunas observaciones en nombre de mi país.

Para Austria es un honor colaborar desde hace tiempo en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Más de 100.000 austríacos han prestado servicio en operaciones de mantenimiento de la paz bajo mandato de las Naciones Unidas. Hoy participamos como país que aporta contingentes y fuerzas de policía en 5 de las 11 misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Lo hacemos porque el mantenimiento de la paz es, de todas las actividades, la que mejor encarna la esencia y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. Consiste en proteger a los civiles, preservar los alto el fuego, contener la violencia y facilitar la paz. En cierto modo, encarna el Artículo 1 de la Carta: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Hoy nos encontramos en una coyuntura con amenazas estratégicas y un clima político que no siempre es propicio para las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. La última misión fue encomendada hace diez años; el número de operaciones y de efectivos de mantenimiento de la paz ha disminuido. Pero no nos equivoquemos: se trata de una fluctuación normal en la labor de las Naciones Unidas, que refleja el interés o la falta de interés de las grandes Potencias en utilizar las Naciones Unidas con el fin de mantener la paz. Incluso hoy, más de 50.000 efectivos de mantenimiento de la paz están sobre el terreno, protegiendo a los vulnerables y manteniendo la paz. Hay conversaciones en curso sobre nuevas misiones.

Por lo tanto, este debate sobre el fortalecimiento de las operaciones de mantenimiento de la paz es muy oportuno, y es importante que todos nosotros —los Miembros en general— participemos en él. Nuestros debates han recibido cada vez más atención en los últimos años, sobre todo en vísperas de la Cumbre del Futuro, y con razón. Quisiera formular tres observaciones breves al respecto.

En primer lugar, debemos reconocer la complejidad de los entornos en los que se despliegan las operaciones. Hoy los conflictos son prolongados, están fragmentados políticamente y se ven exacerbados por las tensiones geopolíticas. ¿Cómo conseguir, entonces, que las operaciones de paz sean sólidas y adaptables y que estén respaldadas plenamente? La solución no es abandonar las operaciones de mantenimiento de la paz, sino reajustarlas. Debemos velar por que las Naciones Unidas dispongan de un menú flexible de opciones para el mantenimiento de la paz, que abarque desde las operaciones tradicionales a gran escala hasta las misiones de apoyo con objetivos precisos. Las Naciones Unidas deben mantener su papel de liderazgo y asegurar que, cuando la paz se vea amenazada, se desplieguen con rapidez y eficacia las herramientas y el personal adecuados. La Secretaría cuenta con décadas de experiencia y conocimientos especializados en este sentido, pero no puede hacerlo sola.

Eso me lleva a mi segunda observación. El Consejo debe esforzarse por prestar un apoyo coherente a las soluciones políticas que acompañan a las operaciones de paz. Sin un respaldo unificado, se corre el riesgo de que sus mandatos resulten difíciles de cumplir. Eso afecta la confianza de los Estados anfitriones, de la población local y también de nuestros efectivos de mantenimiento de la paz. Debemos garantizar la aceptación y la titularidad locales, implicando a los países anfitriones en las conversaciones sobre los mandatos y asegurándonos de que las misiones están equipadas adecuadamente para desempeñarse en forma satisfactoria sobre el terreno. Un elemento clave es calibrar los mandatos para que las operaciones de paz contribuyan eficazmente a la transición hacia la consolidación de la paz y la prevención de conflictos. Las misiones no son un fin en sí mismas, sino un factor esencial que contribuye a la transformación de un conflicto inestable en una situación estable de paz y prosperidad sostenibles, para lo cual el personal de mantenimiento de la paz presta ayuda sobre el terreno a la población local.

En tercer lugar, para la labor de mantenimiento de la paz es preciso reforzar las alianzas. Al respecto, Austria aboga por una nueva concepción del multilateralismo interconectado. La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, como la Unión Africana y la Unión Europea, es esencial. La resolución 2719 (2023) constituye un paso importante en ese sentido. Sin embargo, al trabajar con asociados regionales, debemos asegurarnos de que esas relaciones se basen en funciones, capacidades y estrategias claras. Las evaluaciones conjuntas, los intercambios periódicos y las responsabilidades bien definidas mejorarán la coordinación y la eficacia. Un reciente estudio realizado por Security Council Report y encargado por Austria ofrece recomendaciones clave para reforzar la relación entre el Consejo y los acuerdos regionales; los miembros del Consejo deberían buscar el informe y examinarlo.

Con vistas a la próxima Cumbre del Futuro y más allá, Austria tiene dos recomendaciones clave.

En primer lugar, es imprescindible reforzar las sinergias entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, así como celebrar reuniones periódicas con las organizaciones regionales sobre asuntos relacionados con la paz y la seguridad, es decir, no reunirse por reunirse. Esto simplemente refleja las lecciones aprendidas, a saber, que para lograr una cooperación real y una interacción real con esas organizaciones, debemos impulsar a las Naciones Unidas y a las organizaciones regionales a reunirse periódicamente y coordinar mejor su labor.

En segundo lugar, Austria apoya firmemente el examen previsto de todas las operaciones de paz de las Naciones Unidas. Dicho examen brindaría la oportunidad de basarse en el estudio para la reunión ministerial sobre mantenimiento de la paz del año próximo y de considerar las operaciones de paz de las Naciones Unidas de forma holística a lo largo de todo el continuo de la paz: desde la prevención y el establecimiento de la paz hasta el mantenimiento y la consolidación de la paz.

Debemos entrar en una nueva era del mantenimiento de la paz, una era que sea más específica, flexible y colaborativa. Como candidato a miembro del Consejo de Seguridad en el período 2027-2028, los miembros del Consejo pueden contar con que Austria será un asociado firme en todos los esfuerzos por fortalecer las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en aras de la paz y la seguridad mundiales.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

Sr. Miarka (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer a Eslovenia la organización de este oportuno debate y expresar nuestro agradecimiento al Sr. Jean-Pierre Lacroix, a la Sra. Comfort Ero y al Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein por sus exposiciones informativas.

Nos sumamos a la declaración formulada por el representante de la Unión Europea, y quisiera añadir algunas observaciones en nombre de mi país.

Polonia desplegó por primera vez sus cascos azules en misiones de las Naciones Unidas hace más de 50 años. Desde entonces, la demostración de nuestra

adhesión a los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y el apoyo a sus esfuerzos internacionales por mantener la paz y la seguridad mundiales han ido en aumento. Basándonos en nuestra amplia experiencia en misiones de las Naciones Unidas, incluida nuestra actual participación en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano y la presencia de nuestros observadores en otras operaciones, estamos convencidos de que las operaciones de mantenimiento de la paz deben evolucionar y adaptarse continuamente, incluso incorporando tecnología de avanzada, capacidades de inteligencia y enfoques innovadores para hacer frente a los retos, que también evolucionan. Debemos fijarnos objetivos realistas y centrarnos en los aspectos humanos, ya que la protección de los civiles es uno de los principios básicos de las misiones.

Polonia apoya firmemente las alianzas y la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales e internacionales en el ámbito del mantenimiento de la paz, siempre que suponga un valor añadido. Incluye la alianza estratégica entre la Unión Europea y las Naciones Unidas en materia de gestión de crisis y operaciones de paz, junto con otros facilitadores clave que tienen una capacidad especial, como la OTAN, cuyos miembros financian cerca del 70 % del presupuesto de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional no deben ser un concurso de belleza; son una necesidad dictada por la eficiencia y la eficacia. En este sentido, también apoyamos la aprobación de la resolución 2719 (2023), sobre la financiación de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana. Tenemos que ayudar a la Unión Africana a asumir esa responsabilidad.

Aspiramos a legar un mundo más seguro a las generaciones futuras. A menos de dos semanas de la Cumbre del Futuro, acogemos con satisfacción los ambiciosos compromisos relacionados con la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, y esperamos que se pongan en práctica.

El mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz son dos caras de la misma moneda. Polonia, como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, opina que es esencial adoptar un enfoque más integrado para lograr una paz sostenible. Somos firmes partidarios de que se preste más atención a la consolidación de la paz en el marco más amplio del mantenimiento de la paz.

Deseamos reiterar nuestra dedicación constante a los objetivos del mantenimiento de la paz. Lo consideramos uno de los elementos esenciales de nuestro empeño colectivo por proteger a la población. Nos guste o no, el mantenimiento de la paz es a menudo una condición previa necesaria para la solución política sostenible de los conflictos. El mundo necesita las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz no menos que antes, y posiblemente más. Por su conducto, Señor Presidente, hago un llamamiento a los miembros del Consejo para que no olviden sus responsabilidades en virtud de la Carta de las Naciones Unidas.

Por último, quisiera rendir homenaje a quienes dieron la vida al servicio de las Naciones Unidas: los efectivos de mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Letonia.

Sra. Pavļuta-Deslandes (Letonia) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de los países nórdicos y bálticos, a saber, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Islandia, Lituania, Noruega, Suecia y mi país, Letonia. Doy las gracias a Eslovenia por haber organizado este debate abierto y a los exponentes por sus perspectivas.

En sus inicios, hace más de 75 años, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz eran el resultado de un entorno político, tecnológico y de seguridad diferente. Sin embargo, hasta el día de hoy, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz continúan siendo la expresión más visible del multilateralismo y siguen constituyendo la esencia misma de las Naciones Unidas. Los países nórdicos y bálticos siguen considerando a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz una herramienta esencial para el mantenimiento de la paz y la seguridad.

Permítaseme centrarme en tres cuestiones.

En primer lugar, la flexibilidad, la agilidad y la primacía de las soluciones políticas son componentes esenciales del futuro del mantenimiento de la paz. Los mandatos deben ser compatibles con una estrategia política general, ajustarse al contexto específico y contar con recursos suficientes. Las misiones deben responder a las aspiraciones de seguridad de la población local. Desde un comienzo, la planificación de la transición, en coordinación con los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, debería ser un elemento central de toda operación de paz, junto con la evaluación y la adaptación continuas de las estructuras de la misión, a fin de que sigan siendo idóneas. Debemos evitar que las misiones pasen a percibirse poco a poco como parte del

problema y no de la solución. El Consejo de Seguridad debe mantener un doble enfoque, que consista en facilitar y apoyar las soluciones políticas y, al mismo tiempo, asegurarse de que la consolidación de la paz esté bien integrada en los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz y cuente con la financiación adecuada, en consonancia con la resolución 76/305 de la Asamblea General relativa a la financiación de la consolidación de la paz.

En segundo lugar, las alianzas son primordiales. La aprobación de la resolución 2719 (2023) es una medida encomiable que nos acerca a conseguir una financiación adecuada, previsible y sostenible para las operaciones de paz de la Unión Africana. Pedimos que se siga deliberando sobre la aplicación de dicha resolución en la próxima reunión consultiva anual conjunta entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Empoderar a las organizaciones regionales también implica permitirles que asuman la responsabilidad de encargarse de manera cohesionada de mantener o imponer la paz.

Por último, resulta indispensable reforzar las capacidades y la resiliencia nacionales y locales para consolidar una paz duradera. Contar con instituciones sólidas en el sector de la seguridad y apoyar los derechos humanos, la gobernanza democrática y el estado de derecho son aspectos fundamentales de las operaciones de paz de las Naciones Unidas, además del empoderamiento de los actores locales, en particular las mujeres y la juventud. La participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en los procesos y operaciones de paz es primordial. La Comisión de Consolidación de la Paz puede ayudar mucho a los países en su labor de fomento de la capacidad. Por otra parte, si bien hay que felicitarse por los progresos alcanzados en los últimos años, es preciso seguir reforzando las comunicaciones estratégicas de las misiones de las Naciones Unidas y sus medios para contrarrestar la desinformación. Esto reviste particular importancia en vista del advenimiento de la inteligencia artificial.

Faltan pocas semanas para la Cumbre del Futuro. Esperamos que el Pacto para el Futuro fomente acciones concretas para adaptar las operaciones de paz a las nuevas realidades, así como para robustecer las iniciativas de prevención de conflictos y consolidación de la paz. También esperamos con interés la reunión ministerial de las Naciones Unidas sobre mantenimiento de la paz, que se celebrará en Berlín el año próximo, la cual será el siguiente hito en esta tarea.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de España.

Sr. Gómez Hernández (España): España agradece a la presidencia de Eslovenia la organización de este debate abierto, que permite reflexionar sobre el futuro de las operaciones de mantenimiento de la paz y reafirmar el compromiso de la Organización y de todos los socios para que estas puedan cumplir mejor sus objetivos.

Las operaciones de mantenimiento de la paz son herramientas fundamentales para mantener la paz y la seguridad internacionales. Se enfrentan a retos cada vez más complejos y necesitan adaptarse a las nuevas realidades para asegurar su eficacia y desempeñar plenamente sus mandatos, incluida la protección de los civiles, así como abordar las causas subyacentes de los conflictos, en la línea de la Nueva Agenda de Paz del Secretario General. En este contexto, España defiende la importancia de trabajar en la prevención de conflictos desde una perspectiva amplia, con especial atención al respeto de los derechos humanos.

El refuerzo de la participación de las mujeres en las misiones y la perspectiva de género en su diseño es fundamental. España prioriza la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y participa activamente en las iniciativas para reforzar la perspectiva de género en las misiones de paz. A título de ejemplo, España organiza anualmente, con el Ministerio de Defensa de los Países Bajos, el curso “Un enfoque integral de género en las operaciones de mantenimiento de la paz”, en el que se han formado más de 1.000 alumnos de 50 nacionalidades y se los ha cualificado para ser asesores de género en las operaciones, en aplicación de la resolución 1325 (2000).

El planteamiento futuro de las operaciones de mantenimiento de la paz pasa inevitablemente por promover una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana, que desempeñan un papel decisivo a la hora de afrontar algunos de los retos de estabilización más difíciles del mundo. La resolución 2719 (2023) de diciembre de 2023, relativa a la financiación de las misiones de paz dirigidas por la Unión Africana, es un paso en la buena dirección. Definirá las operaciones de paz en los próximos años, por lo que seguiremos con mucha atención su desarrollo. Deben recibir una financiación predecible, adecuada, sostenible e inclusiva y cumplir con las disposiciones pertinentes de las Naciones Unidas y de la Unión Africana, incluidos los marcos de cumplimiento del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

El Consejo de Seguridad tiene asignada la responsabilidad del mantenimiento de la paz. Por eso, valoramos el esfuerzo que hacen los miembros de este órgano para alcanzar el consenso a la hora de renovar el mandato de las misiones. La renovación más reciente, la aprobación por unanimidad de la resolución 2749 (2024), que prorroga el mandato de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), lanza un mensaje robusto de apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz del Consejo de Seguridad.

España se enorgullece de su contribución a las operaciones de paz como prueba de la prioridad que otorgamos a la prevención y la solución de conflictos. Actualmente, la FPNUL es la misión con mayor número de efectivos españoles. Bajo el mando del Teniente General español Lázaro, los más de 10.000 militares de 50 países contribuyen, en un entorno muy complejo, a reducir las tensiones a ambos lados de la línea azul, especialmente tras los atentados de Hamás del 7 de octubre y el inicio de la guerra en Gaza. La experiencia de la FPNUL, al igual que en otros contextos, demuestra la necesidad de que las operaciones de mantenimiento de la paz tengan el apoyo de la población local, así como el respaldo de las partes en conflicto. Asimismo, muestra la necesidad de prever la sostenibilidad en el tiempo de las misiones concebidas con carácter provisional. Demuestra, además, que las operaciones de mantenimiento de la paz no pueden sustituir la falta de voluntad de las partes a la hora de aplicar acuerdos de naturaleza política.

Para concluir, la Cumbre del Futuro nos permitirá dialogar y profundizar sobre los nuevos enfoques del mantenimiento de la paz atendiendo a la prevención, el refuerzo del papel de las mujeres y los jóvenes, y la importancia creciente de la tecnología en el mantenimiento de la paz. Esperamos que el Pacto para el Futuro incluya un mandato para que el Secretario General acometa una revisión de las operaciones de mantenimiento de la paz. Consideramos necesaria una reflexión sobre su estado actual, su necesidad de adaptación y sus requisitos, que resulte en una serie de recomendaciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Uruguay.

Sr. Amorín (Uruguay): Uruguay agradece a la Presidencia de Eslovenia por haber convocado este debate abierto y permitir a los Estados no miembros del Consejo de Seguridad expresarse sobre un tema de particular relevancia: el fortalecimiento de las operaciones de mantenimiento de la paz. Esta es una oportunidad, a la vez, para buscar el fortalecimiento y el apoyo a las operaciones, pero también para expresar nuestra preocupación ante ciertas tendencias que pueden llevar a un debilitamiento del mecanismo de estas operaciones. Agradecemos la presencia del Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, y de los representantes de la sociedad civil: la Presidenta y Directora General de International Crisis Group, Dra. Comfort Ero; y el Presidente y Director General de International Peace Institute, Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein.

Este debate reviste una importancia especial para el Uruguay, en su calidad de país contribuyente de contingentes a las misiones de paz de las Naciones Unidas. La vocación de paz de nuestro país se ha manifestado no solo a nivel interno, sino a través de los contingentes que hemos aportado a diversas misiones en todo el mundo. Desde 1948, las operaciones de paz de las Naciones Unidas han sido un pilar fundamental de los esfuerzos colectivos para mantener la paz y la seguridad internacionales. Este mecanismo dinámico ha evolucionado y se ha adaptado a la cambiante naturaleza de los conflictos. Sin embargo, frente a los desafíos emergentes, las operaciones de paz deben seguir ajustándose a las nuevas realidades para asegurar su efectividad, incluyendo la protección de los civiles. Esto no puede lograrse sin la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y un enfoque sensible al género en todas las etapas de las operaciones de paz.

Hoy nos gustaría reflexionar sobre los 25 años transcurridos desde la aprobación de la resolución 1270 (1999), en la que por primera vez se encomendó explícitamente a una operación de mantenimiento de la paz la protección de los civiles contra actos de violencia. A lo largo de estos años, la protección de los civiles se ha convertido en un objetivo esencial de las operaciones de paz, con más del 95 % de los cascos azules desplegados actualmente bajo este mandato. Esto no es solo una política, sino un criterio por el cual se juzga a todo el sistema de las Naciones Unidas, tanto por la población local como por la comunidad internacional.

A pesar de los desafíos, las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas han demostrado ser efectivas en la reducción de la violencia contra los civiles, la prevención de desplazamientos y el refuerzo de los esfuerzos de mediación local. Estos logros, incluso en ausencia de soluciones políticas inmediatas, demuestran el impacto tangible del mantenimiento de la paz. Debemos asegurarnos de que, al repensar y adaptar las operaciones de paz para enfrentar los desafíos futuros, la protección de los civiles siga siendo un objetivo estratégico central y perdurable.

Con este fin, el Consejo de Seguridad debe fortalecer aún más las operaciones de paz, incrementando sus compromisos con actores y organizaciones regionales. Las organizaciones regionales, tales como la Unión Africana, poseen un conocimiento crítico de las dinámicas locales y pueden servir como asesores clave del Consejo, informando sobre la situación en el terreno e identificando a los actores con quienes se debe interactuar. La reciente resolución 2719 (2023), sobre la financiación de las operaciones de apoyo a la paz lideradas por la Unión Africana, ofrece una oportunidad para destacar la protección de los civiles como una prioridad en dichas asociaciones.

También es fundamental que el Consejo de Seguridad fomente una mayor unidad política, especialmente al definir objetivos estratégicos claros y priorizar los mandatos de las operaciones de paz. Al diseñar estos mandatos, debemos encontrar un equilibrio entre respetar las prerrogativas del Consejo y escuchar las voces de las autoridades nacionales y las poblaciones civiles. Sus perspectivas y aspiraciones deben guiar la implementación de las operaciones, asegurando así que las misiones no solo sean efectivas, sino también bien recibidas por aquellos a quienes buscan proteger.

Otro aspecto clave para fortalecer las operaciones de paz es garantizar que sigan siendo centradas en las personas, inclusivas y alineadas con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. La participación significativa de las mujeres y los jóvenes en los procesos de paz no solo es una cuestión de justicia, sino que también mejora la legitimidad y la sostenibilidad de los esfuerzos de paz. Su inclusión aporta perspectivas diversas y soluciones innovadoras a conflictos complejos, lo que contribuye a acuerdos de paz más integrales.

De cara al futuro, el Uruguay está comprometido a profundizar la discusión internacional sobre el futuro de las operaciones de paz. En diciembre, el Uruguay y el Japón, en colaboración con el Departamento de Operaciones de Paz, organizarán en Montevideo una reunión preparatoria para la reunión ministerial sobre el mantenimiento de la paz de 2025. Esta reunión se centrará en cómo podemos fortalecer colectivamente las operaciones de mantenimiento de la paz ante los desafíos presentes y futuros y será una oportunidad clave para reflexionar sobre ello.

Para concluir, el Uruguay reafirma su compromiso con el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Debemos asegurarnos de que la paz y su mantenimiento sigan siendo una herramienta poderosa para salvaguardar tanto la paz como la seguridad y la dignidad humanas. Por eso, entendemos necesario estar alerta ante tendencias que buscan limitar la utilización de esta herramienta, así como acelerar la finalización de misiones actualmente existentes. La experiencia nos enseña que el retiro de una fuerza de paz en una situación de conflicto ha llevado, en más de una ocasión, al agravamiento de la situación de los países donde estaban desplegadas esas fuerzas, con un deterioro de la situación política y de la seguridad y el empeoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Croacia.

Sr. Ćurić Hrvatinić (Croacia) (*habla en inglés*): Croacia se adhiere a la declaración presentada por la Unión Europea en nombre de sus Estados miembros. Quisiera añadir algunas observaciones en nombre de mi país.

Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber organizado esta sesión, centrada en el necesario debate sobre el futuro del mantenimiento de la paz en la situación geopolítica actual y en el contexto de la próxima Cumbre del Futuro y del Pacto para el Futuro, lo que exige que nos fijemos las mayores ambiciones, también en el mantenimiento de la paz.

El mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ha sido una piedra angular de los esfuerzos internacionales orientados a mantener la paz y la seguridad desde su creación. Sin embargo, la evolución de los conflictos mundiales y la aparición de nuevos desafíos obligan a redefinir adecuadamente el mantenimiento de la paz para que siga siendo eficaz, pertinente e idóneo. Fortalecer el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas de cara al futuro requiere un enfoque multifacético, que tenga en cuenta las complejidades de los conflictos modernos, haga hincapié en la prevención y propicie la colaboración entre las diversas partes interesadas.

En ese sentido, permítaseme señalar tres aspectos clave, desde el punto de vista de mi delegación, para fortalecer el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas de cara al futuro.

En primer lugar, frente a los entornos de conflicto difíciles y en los que con frecuencia vemos actores no estatales, ciberamenazas y guerra asimétrica, las misiones de mantenimiento de la paz deben adaptarse con la incorporación y la utilización de tecnologías avanzadas, el perfeccionamiento de las capacidades de inteligencia y la mejora de los mecanismos de respuesta rápida.

En segundo lugar, el estricto cumplimiento de las normas sobre rendición de cuentas y transparencia es

esencial para el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Ello requiere mecanismos sólidos de supervisión y evaluación de las misiones de mantenimiento de la paz para preservar su credibilidad, su eficacia y su integridad y garantizar que no se menoscabe su tarea más importante, que es la de proteger a los civiles.

En tercer lugar, como aspecto quizá más importante, sería muy beneficioso para el enfoque de las Naciones Unidas sobre el mantenimiento de la paz que se diera prioridad a la prevención y al sostenimiento de la paz, en lugar de responder simplemente a los conflictos. Ello requiere una interacción temprana con el país anfitrión y su participación en el proceso de transición, para establecer sistemas de alerta temprana y abordar las causas profundas del conflicto. Además, los países anfitriones deberían contar con la ayuda de otros organismos de cara a ese objetivo.

La Comisión de Consolidación de la Paz debería tener un papel central en la prevención, tanto estructural como operacional. La prevención estructural ha de ayudar a la elaboración y aplicación de estrategias nacionales de prevención y servir de foro para la presentación de dichas estrategias, con el fin de compartir experiencias y lecciones aprendidas y movilizar asistencia financiera. La prevención operacional podría asegurarse en el marco de misiones civiles con una huella mínima que aborden las causas profundas del conflicto y se desplieguen por invitación del país anfitrión para ayudar en el paso del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz, colaborando estrechamente con las misiones de mantenimiento de la paz y las oficinas de los coordinadores residentes.

El Presidente (*habla en inglés*): Expreso mi especial gratitud al representante de Croacia por haber respetado el límite de tres minutos, lo que es poco habitual hoy. Teniendo esto presente, ruego a los oradores que traten de ceñirse al plazo de tres minutos a fin de dar cabida al mayor número posible de intervenciones.

Tiene la palabra el representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a Eslovenia por haber organizado este debate abierto.

Doy las gracias también al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix, a la Sra. Comfort Ero y al Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein por sus exposiciones informativas.

Ante la evolución de la naturaleza de los conflictos, tenemos que idear soluciones innovadoras y sostenibles que permitan hacer frente a las amenazas tradicionales y a las menos convencionales. En ese sentido, los Emiratos Árabes Unidos desean subrayar cuatro cuestiones.

El éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas requiere una cooperación multilateral eficaz. Compartiendo conocimientos expertos y recursos y manteniendo un frente unido, las principales partes interesadas en las operaciones de mantenimiento de la paz pueden prevenir y resolver los conflictos con mayor eficacia. Los Emiratos Árabes Unidos valoran las alianzas de colaboración —como la Cumbre de Jefes de Policía de las Naciones Unidas de 2024, que los Emiratos Árabes Unidos auspiciaron en junio, así como el próximo taller sobre rendimiento estratégico que se celebrará el mes próximo en Abu Dabi— para garantizar que nuestros esfuerzos colectivos de mantenimiento de la paz estén coordinados y tengan una incidencia.

En segundo lugar, la participación de las mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas es crucial para el éxito de dichas misiones. Las mujeres dedicadas al mantenimiento de la paz tienen un papel importante en la mejora de la resiliencia de las sociedades y el fomento de la confianza, aspectos necesarios para la seguridad y la estabilidad. Para promover su participación plena, igualitaria y significativa, las misiones de mantenimiento de la paz han de establecer entornos inclusivos. En ese sentido, los Emiratos Árabes Unidos destacan la importancia de apoyar la aplicación de la estrategia del Secretario General de paridad de género para el personal uniformado 2018-2028 a través de iniciativas prácticas, como el próximo taller mundial sobre las mujeres y la paz y la seguridad en la labor policial de mantenimiento de la paz, que se celebrará en Abu Dabi en diciembre.

En tercer lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas han de rendir cuentas si queremos que sean creíbles y eficaces. El personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas merece nuestra gratitud por el difícil y vital papel que desempeña, pero también tenemos que esperar el máximo rendimiento y un comportamiento ético, lo que requiere responsabilidad para con los países anfitriones y sus poblaciones en materia de conducta y disciplina. Los miembros del personal de las Naciones Unidas que infrinjan la noble responsabilidad que se le ha confiado deberán rendir cuentas. Ello fomentará la transparencia, disuadirá posibles infracciones del derecho internacional y de las legislaciones nacionales y reforzará

la responsabilidad y la determinación de las Naciones Unidas de proteger a los civiles.

Finalmente, la comunidad internacional ha de seguir definiendo su enfoque de la lucha contra el discurso de odio, el extremismo y la proliferación de la desinformación y la información engañosa, que alimentan los conflictos y comprometen la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, como el Consejo de Seguridad reconoce en la resolución 2686 (2023). Insistimos en la necesidad de aplicar esa resolución, en la que se requiere que las misiones políticas y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas observen la situación del discurso de odio, el racismo y el extremismo e incluyan información sobre esas cuestiones en sus informes al Consejo. Es fundamental comprender mejor esas amenazas para poder contrarrestarlas. Estimamos que el mantenimiento de la paz será un tema importante en la próxima Cumbre del Futuro, y esperamos promover esta importante agenda.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Alemania.

Sr. Geisler (Alemania) (*habla en inglés*): Alemania se suma a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

Doy las gracias a Eslovenia por haber organizado este debate oportuno y a los exponentes por sus perspectivas valiosas.

Cada día, el personal de mantenimiento de la paz vigila el alto el fuego y protege la vida de cientos de miles de civiles. Quiero reconocer el profundo compromiso y los sacrificios personales de las mujeres y los hombres que prestan servicios en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Cuando se integran en una estrategia política y cuando cuentan con recursos suficientes y mandatos adecuados, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son unas de las herramientas más eficaces y sostenibles que podamos imaginar. Para tener éxito, las misiones de mantenimiento de la paz dependen de la unidad del Consejo de Seguridad. Asimismo, la reforma del mantenimiento de la paz debe continuar y debe aplicarse de acuerdo con las iniciativas Acción por el Mantenimiento de la Paz y Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus.

En este sentido, mencionaré tres aspectos cruciales.

En primer lugar, los mandatos del Consejo de Seguridad deben perseguir objetivos claros y realistas. Las estrategias de salida deben estudiarse y, cuando sea posible, consagrarse en los mandatos de las misiones. Las misiones deben estar preparadas para hacer frente a diversos retos, tales como la información errónea, la desinformación, el discurso de odio, la delincuencia organizada transnacional o la crisis climática.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad debe asegurarse de que las operaciones de paz estén más integradas y se basen en el conjunto de herramientas de mantenimiento de la paz, consolidación de la paz y prevención de conflictos. Es fundamental que existan una cooperación estrecha y una clara división del trabajo entre las operaciones de paz y los equipos de las Naciones Unidas en los países.

En tercer lugar, para adquirir y mantener la legitimidad y proteger mejor a la población civil, el Consejo de Seguridad podría considerar nuevos tipos de mandatos, capacidades y modelos de misión, manteniendo al mismo tiempo los marcos normativos existentes, por ejemplo la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Es necesario reforzar los enfoques regionales, por ejemplo, en lo que respecta a África a través de la resolución 2719 (2023).

Como país que aporta contingentes y fuerzas de policía y el que más apoya los proyectos de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz, Alemania tendrá el honor de acoger la próxima reunión ministerial de las Naciones Unidas sobre el mantenimiento de la paz, que se celebrará en Berlín los días 13 y 14 de mayo de 2025. Tenemos el objetivo de continuar la reflexión política sobre el futuro del mantenimiento de la paz y queremos generar compromisos sustanciales para colmar las lagunas existentes. En el camino hacia la reunión ministerial de Berlín, esperamos con interés nuevos debates sustanciales, en particular en las próximas reuniones preparatorias. Trabajemos a fin de que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz estén preparadas para el futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Portugal.

Sr. Vinhas (Portugal) (*habla en inglés*): Encomiamos a Eslovenia por haber convocado este debate oportuno e importante. También expreso mi agradecimiento al Secretario General Adjunto Lacroix por sus incansables esfuerzos en este ámbito.

Portugal seguirá apoyando firmemente las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. El año pasado celebramos 65 años de participación en este tipo de misiones. Durante ese período, hemos

aportado más de 20.000 efectivos militares y de policía a las más diversas geografías.

Sin embargo, las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz no son una herramienta estática y deben adaptarse a la evolución de las circunstancias. El mantenimiento de la paz desempeña un papel esencial dentro de la arquitectura de paz y seguridad de las Naciones Unidas, pero no es ningún secreto que hoy en día afronta una gran presión. El mantenimiento de la paz debe ser más eficaz, ágil e idóneo en un entorno cada vez más difícil. Portugal considera que la Nueva Agenda de Paz apunta en la dirección correcta.

En primer lugar, debemos adoptar un enfoque más holístico y realista. El mantenimiento de la paz debe adaptarse a las distintas etapas del continuo de la paz. El Consejo debe ser capaz de adoptar una serie de medidas —desde la prevención de conflictos hasta la prestación de apoyo a los países en situación de posconflicto— y adaptar los mandatos en consecuencia. Por tanto, necesitamos mandatos realistas que tengan objetivos y plazos claros. En ese contexto, la cooperación entre el Consejo y la Comisión de Consolidación de la Paz también tiene margen para aumentar, a fin de contribuir a la prevención de conflictos y evitar su reaparición. Un enfoque más holístico y realista significa también integrar nuevos retos, como el nexo entre el clima y la seguridad o el nexo entre la tecnología y la seguridad, en los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz.

En segundo lugar, necesitamos un enfoque cada vez más cooperativo que implique a los países anfitriones, los países vecinos y los países que aportan contingentes. Escuchar a las comunidades afectadas por el conflicto, consultar a las partes interesadas e implicar a las mujeres y la juventud son factores esenciales para aumentar la titularidad y la rendición de cuentas, así como para garantizar la viabilidad de los objetivos. Trabajar codo con codo con las organizaciones regionales, pero también con el sector privado, el mundo académico y la comunidad científica es clave para que las soluciones sean sostenibles.

En tercer lugar, tenemos que pensar con originalidad. La resolución 2719 (2023), sobre la financiación de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana, y la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití presentan soluciones creativas que pueden complementar las operaciones de mantenimiento de la paz tradicionales.

En cuarto lugar, no puede haber un mantenimiento de la paz eficaz sin un Consejo de Seguridad eficaz. Sin un fuerte respaldo político de los 15 miembros del Consejo, las operaciones tendrán menos orientación, impulso y autoridad. Reforzar el liderazgo y la unidad del Consejo es un corolario indispensable del debate de hoy. Si resulta elegido miembro del Consejo de Seguridad para el mandato 2027-2028, Portugal asumirá sus responsabilidades y desempeñará un papel constructivo al respecto. Es necesario un recurso sensato al veto, en estricto cumplimiento de la Carta de las Naciones Unidas y de forma que promueva los intereses concretos de los países interesados y la protección de los civiles por encima de la retórica de principios, para garantizar la legitimidad continua del Consejo y recabar el apoyo de la opinión pública a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

En quinto y último lugar, la credibilidad, el papel y el valor añadido de la Organización en materia de paz y seguridad dependen también de su capacidad para convencer a los asociados del valor añadido de dichas misiones, que no deben retirarse en forma demasiado precipitada, sino permanecer sobre el terreno el tiempo que sea necesario para cumplir sus objetivos y ser fiables y sostenibles.

Seguimos resueltos a hacer una contribución sustancial a este debate. Por ello, también esperamos con interés el debate abierto que se celebrará durante la semana de alto nivel sobre el liderazgo para la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la India.

Sr. Parvathaneni (India) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera felicitar a Eslovenia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. También agradezco a Eslovenia la organización de esta importante sesión sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, y a los exponentes sus útiles aportaciones.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son un instrumento importante de que dispone el Consejo de Seguridad para mantener la paz y la seguridad internacionales. Desde 1948, las misiones de mantenimiento de la paz han contribuido significativamente a los esfuerzos de paz dirigidos por las Naciones Unidas, a pesar de sus limitaciones intrínsecas. Es evidente que hay más éxitos en materia de mantenimiento de la paz que contratiempos y fracasos.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se enfrentan a retos especiales. La presencia de agentes no estatales, grupos armados, terroristas y redes de delincuencia organizada ha cambiado la índole de los conflictos, especialmente en África.

Aunque algunos de los retos están relacionados con situaciones operacionales concretas sobre el terreno, otros podrían tener un carácter más sistémico. Muchos de ellos están relacionados con el modo en que el Consejo de Seguridad define los mandatos de mantenimiento de la paz y con la disponibilidad de recursos suficientes para llevar a cabo eficazmente dichas operaciones.

Es importante que los principales países que aportan contingentes participen activamente en el proceso de toma de decisiones, lo que contribuiría a que el despliegue fuera más eficaz al resolver muchos de los problemas que surgen debido a la falta de claridad de los mandatos. En su empeño por encontrar soluciones duraderas, los mandatos deben tener en cuenta las exigencias de los países anfitriones. La experiencia ha demostrado que las soluciones multilaterales impulsadas por asociaciones regionales pueden contribuir positivamente a tales esfuerzos.

Hay otras cuestiones, como la necesidad de una estrategia de comunicación eficaz de la misión, así como la coordinación con los Gobiernos anfitriones para contrarrestar la desinformación y mejorar la seguridad del propio personal de mantenimiento de la paz.

En los últimos años, el personal de mantenimiento de la paz ha experimentado un mayor nivel de amenazas asimétricas, que van desde las minas terrestres hasta los artefactos explosivos improvisados. Debemos asegurarnos de que los efectivos de mantenimiento de la paz estén equipados, con miras a mejorar su rendimiento, al tiempo que se garantizan su seguridad y protección. La tecnología y la innovación son fundamentales para mejorar la eficiencia. La titularidad nacional también es importante en las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz, y resulta fundamental para el éxito de nuestras misiones sobre el terreno. Las soluciones duraderas solo pueden lograrse mediante la creación de capacidades y el empoderamiento político. También es preciso reforzar las capacidades de las fuerzas de seguridad de los países anfitriones a través de la capacitación y el apoyo logístico.

La falta de unidad política en el Consejo de Seguridad, que se ha constatado con frecuencia en los últimos años, ha tenido repercusiones negativas en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. El Consejo de Seguridad debe ser más representativo de las realidades actuales, sobre todo en la categoría de miembros permanentes.

Habida cuenta de que más de la mitad de la labor del Consejo de Seguridad se centra en África, la India no ha dejado de reclamar una mayor representación de África, en consonancia con el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte. El Consejo también debería considerar la posibilidad de autorizar operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana.

En términos globales, la India es el país que más contingentes aporta a las operaciones de mantenimiento de la paz, ya que ha desplegado más de un cuarto de millón de efectivos en más de 50 misiones en los últimos siete decenios. En total, 182 miembros indios del personal de mantenimiento de la paz han hecho el sacrificio supremo defendiendo la causa de la paz y la seguridad internacionales. Ha llegado el momento de impulsar la creación de un muro conmemorativo adecuado para rendir homenaje a los más de 4.000 miembros del personal de mantenimiento de la paz que han hecho el sacrificio supremo.

Para concluir, reitero nuestro apoyo pleno a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Jordania.

Sr. Hmoud (Jordania) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera felicitar a Eslovenia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Le deseamos, Señor Presidente, mucho éxito en la dirección de la labor del Consejo. También le agradezco que haya convocado el debate de hoy sobre el fortalecimiento de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, a la Presidenta y Directora General de International Crisis Group, Sra. Comfort Ero, y al Presidente y Director General de International Peace Institute, Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein, por sus valiosas exposiciones informativas.

Desde hace decenios, Jordania participa en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en diversas regiones del mundo. Hemos aportado casi 120.000 personas, oficiales y observadores en diversas operaciones. Estas contribuciones tienen su origen en la profunda convicción de Jordania del papel fundamental que desempeñan estas operaciones para restablecer y fomentar la paz, poner término a los conflictos y proteger a la población civil. Jordania ha sufrido la pérdida de varios mártires y ha hecho inmensos sacrificios durante su participación en esas operaciones.

Jordania expresa su profunda preocupación por el papel en declive de las operaciones de las Naciones

Unidas para el mantenimiento de la paz en los últimos años y en diversas zonas de conflicto. Ello ha tenido repercusiones negativas en las perspectivas de alcanzar la paz y poner fin a los conflictos en esas regiones.

Quisiéramos recordar que el principal pilar que sustenta los cimientos de las Naciones Unidas es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Esa es la razón de ser de la Organización. No se puede renunciar a ese papel ni debilitar los mecanismos de mantenimiento de la paz, como resultado de la incapacidad de la Organización para asumir su función primordial. No se podrá lograr el desarrollo ni promover los derechos humanos, si no podemos poner fin a los conflictos y alcanzar la paz. Por ello, Jordania pide al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General que proporcionen el apoyo político y financiero necesario a estas operaciones. El Consejo, en particular, debe dejar de lado sus diferencias políticas internas para garantizar el éxito de tales operaciones.

Valoramos el papel importante que desempeñan las organizaciones regionales en el mantenimiento de la paz. No obstante, su papel debe consistir en prestar apoyo, y no en reemplazar el papel de las Naciones Unidas en la consecución y el mantenimiento de la paz.

Una de las principales razones del fracaso de muchas operaciones de mantenimiento de la paz estriba en la falta de claridad de su mandato y de apoyo para llevar a cabo sus misiones. En cambio, el papel se reduce a la gestión de conflictos y a la falta de objetivos claros o estrategias meditadas para lograr la paz en las zonas de conflicto. Por lo tanto, al establecer una operación de mantenimiento de la paz, el Consejo de Seguridad debe dotarla de un mandato claro basado en una evaluación transparente del Secretario General sobre la forma de ejecutar ese mandato y obtener resultados factibles, con plazos y mecanismos específicos que puedan lograr la paz en las zonas de conflicto pertinentes.

Las operaciones de mantenimiento de la paz también deben contar con la flexibilidad y el apoyo necesarios para superar las dificultades que enfrentan, de conformidad con sus mandatos y el derecho internacional, en particular para proteger a los civiles y hacer frente a los ataques de los grupos armados y a las amenazas transfronterizas.

También hacemos hincapié en la necesidad de que el Consejo de Seguridad y la Secretaría se esfuercen para frenar las amenazas a la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y velar por que los autores de cualquier ataque contra el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas rindan cuentas de sus actos.

Para concluir, hacemos hincapié en la importancia de la coordinación con los países anfitriones, siempre que sea posible, para facilitar la ejecución del mandato y prevenir la escalada de tensiones o las amenazas a que hacen frente los contingentes de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Chequia.

Sr. Kulhánek (Chequia) (*habla en inglés*): En primer lugar, Señor Presidente, permítaseme dar las gracias a la Presidencia eslovena del Consejo de Seguridad por haber organizado este debate importante y oportuno.

Chequia mantiene su compromiso firme en favor de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Estamos profundamente agradecidos por la oportunidad de contribuir a este debate fundamental, que es un elemento central de nuestra misión compartida de mantener y reforzar la paz y la seguridad mundiales.

Estamos firmemente convencidos de que el éxito de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz está indisolublemente ligado a la cooperación con las organizaciones regionales. Las alianzas con la Unión Africana, la Unión Europea y otros actores son cruciales para garantizar el apoyo político y permitir que las misiones de mantenimiento de la paz funcionen con eficacia sobre el terreno. Al afianzar esa cooperación y participar en la planificación conjunta, podemos lograr resultados tangibles en los lugares donde es más importa.

Tenemos la firme convicción de que los mandatos de mantenimiento de la paz deben adaptarse a las necesidades y al contexto propios de cada región. Para ello, hay que escuchar con más atención, no solo a los Gobiernos de los países anfitriones, sino también a las comunidades locales y la sociedad civil. Solo entonces podremos comprender verdaderamente los desafíos que afrontan las personas en las zonas de conflicto y proporcionarles una asistencia y una seguridad auténticas.

La comunicación eficaz es la piedra angular del éxito del mantenimiento de la paz. Es fundamental no solo a escala mundial, sino sobre todo con la población, las organizaciones y el personal de mantenimiento de la paz locales. Una comunicación abierta y de gran calidad es clave para contrarrestar la información errónea y la desinformación, que a menudo erosionan la confianza en las misiones de mantenimiento de la paz. El diálogo y la interacción directa con las comunidades locales

podrían influir de manera positiva en la estabilidad interna del país al promover el progreso democrático y la durabilidad de la paz.

Al centrarnos en las soluciones y no en los problemas, podemos elaborar mandatos, que reflejen las necesidades de cada región y ofrezcan resultados concretos. Una comunicación eficaz, a su vez, garantiza el apoyo tanto en la escena mundial como entre la población local a las que pretendemos proteger y, por extensión, es la forma de proteger mejor a nuestro propio personal de mantenimiento de la paz.

Valoramos esta oportunidad de entablar un diálogo sobre el establecimiento de mandatos adecuados y la lucha contra la información errónea. Aunque en la actualidad la República Checa no es uno de los principales contribuyentes al mantenimiento de la paz, a diferencia de nuestra importante implicación en los Balcanes durante la década de 1990, estamos explorando activamente vías para aumentar nuestra participación. Estamos dispuestos a respaldar cualquier iniciativa que conduzca a unas operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz más sólidas y exitosas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudáfrica.

Sra. Joyini (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sudáfrica felicita a la República de Eslovenia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre.

Agradecemos la convocatoria de este debate abierto sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, que ha demostrado ser uno de las herramientas multilaterales más importantes de la Organización para promover y mantener la paz y la seguridad internacionales. Agradecemos asimismo a nuestros exponentes las perspectivas que nos han transmitido esta mañana. Es vital que prosiga nuestro debate sobre el futuro del mantenimiento de la paz, ya que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se ven agravadas por retos complejos y multidimensionales, que abarcan tensiones geopolíticas, conflictos armados prolongados sin final a la vista, agentes beligerantes diversos, incluidas organizaciones terroristas, conflictos transnacionales y transfronterizos a las amenazas emergentes, como el uso indebido de las nuevas tecnologías, y las pandemias. También se espera que las operaciones de mantenimiento de la paz hagan más con menos.

Por esa razón, en un momento en que reflexionamos sobre el futuro del mantenimiento de la paz, Sudáfrica quisiera dar a conocer sus puntos de vista sobre las esferas susceptibles de mejora.

En primer lugar, las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben llevar a cabo una defensa firme del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas como herramienta pertinente y viable para promover la paz y la seguridad. Eso lo decimos en razón de la propagación de la información errónea y la desinformación, que desacredita el impacto y la eficacia del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. También es juicioso que las Naciones Unidas mejoren sus relaciones con los países anfitriones para gestionar las expectativas y evitar malentendidos y retiradas precipitadas que pueden empañar la imagen de esta importante empresa y poner en peligro la seguridad del personal de mantenimiento de la paz.

En segundo lugar, la gestión de las expectativas depende principalmente del alcance del mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz. Lamentablemente, aunque a veces las expectativas son exageradas, la mayoría de los mandatos de las operaciones multidimensionales de mantenimiento de la paz en el continente africano carecen de un enfoque estratégico y no cuentan con los recursos adecuados. En algunos casos, los mandatos no son congruentes con la situación sobre el terreno. Reiteramos que el Consejo de Seguridad debe garantizar que los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz sean realistas, factibles, centrados e inequívocos. Por su parte, la Quinta Comisión debe velar por que el presupuesto de mantenimiento de la paz se ajuste a esos mandatos.

En tercer lugar, las Naciones Unidas deben seguir fortaleciendo sus asociaciones con los acuerdos regionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Como se reconoce en numerosos estudios, entre ellos el informe de políticas del Secretario General sobre la Nueva Agenda de Paz, las organizaciones regionales, especialmente en África, están llevando a cabo operaciones de imposición de la paz y de lucha contra el terrorismo como parte del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por esa razón, las Naciones Unidas deben prestar su apoyo a esas operaciones. A ese respecto, acogemos con agrado la aprobación de la resolución 2719 (2023) como medida positiva para garantizar una financiación adecuada, previsible y sostenible de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por África y autorizadas por el Consejo de Seguridad. Pedimos que se aplique esa resolución primordial.

En cuarto lugar, siendo plenamente consciente de sus empeños globales y regionales para contribuir al

mantenimiento de la paz y la seguridad, Sudáfrica sigue desplegando de manera desinteresada contingentes y fuerzas de policía en las operaciones de apoyo a la paz de las Naciones Unidas y de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC). Nuestros contingentes desplegados en la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo (SAMIDRC) han sido objeto de ataques injustificados, en parte debido a la falta de apoyo necesario a esa fuerza regional durante su etapa inicial de despliegue. Es esencial que los esfuerzos que desplegamos con recursos limitados en nombre de la paz y la seguridad mundiales reciban el apoyo visible de los recursos necesarios y en el momento oportuno. Aunque se trata de un acuerdo *ad hoc*, agradecemos al Consejo de Seguridad que haya respondido positivamente a la solicitud de apoyo logístico y operacional para la SAMIDRC hecha por la SADC por medio de la aprobación de la resolución 2746 (2024). Esperamos que en el futuro se establezca un mecanismo estándar para atender esas solicitudes de los acuerdos subregionales.

En quinto y último lugar, apoyamos una agenda transformadora en el ámbito del mantenimiento de la paz que implique la participación significativa de las mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. En la actualidad, las mujeres constituyen solamente el 7% del personal uniformado y desempeñan principalmente funciones menores. Debemos añadir capacidad de poder en la creación de oportunidades para más mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz. Reiteramos nuestro apoyo a iniciativas como la estrategia de paridad de género para el personal uniformado 2018-2028 destinada a promover el papel de la mujer en las operaciones de apoyo a la paz. Como parte de los esfuerzos para promover la presencia de mujeres en las operaciones de apoyo a la paz, Sudáfrica convocará, junto con la SADC y el Centro de Ginebra para la Gobernanza del Sector de Seguridad, un seminario regional sobre el papel de la mujer en las futuras operaciones de mantenimiento de la paz el próximo mes de noviembre. También esperamos con gran interés el lanzamiento de los informes sobre las mujeres en la defensa y el del futuro de las operaciones de mantenimiento de la paz. El éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz, pasadas, presentes o futuras, depende del liderazgo, la voluntad política y la acción colectiva de los agentes pertinentes en el conflicto. Es en este contexto en el que destacamos nuestro apoyo a los propósitos y objetivos de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz y a sus ocho esferas temáticas, que deben seguir orientando las reformas del mantenimiento de la paz.

Para concluir, en última instancia, todas las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se despliegan para respaldar los procesos políticos y la solución de conflictos entre las partes interesadas. Por lo tanto, la acción colectiva de los asociados nacionales, regionales e internacionales pertinentes que trabajan para poner fin a los conflictos es, más que una opción, una obligación para que el mantenimiento de la paz tenga realmente éxito.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Viet Nam.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Agradezco a Eslovenia la convocación de este debate abierto.

En el inquietante mundo actual, caracterizado por conflictos armados prolongados y la aparición de nuevos focos de inseguridad, el mantenimiento de la paz sigue siendo una herramienta crucial para que las Naciones Unidas puedan mantener la paz y la seguridad internacionales. Dado que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas afrontan retos cada vez más complejos y en el contexto de una Nueva Agenda de Paz y de la Cumbre del Futuro, quiero destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, Viet Nam apoya todos los esfuerzos para que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas sean más ágiles y adaptables, y estén dotadas de mandatos claros y viables, transiciones y estrategias de salida previsibles y recursos adecuados. A la hora de diseñar modelos de mantenimiento de la paz adecuados para situaciones y circunstancias específicas, el Consejo de Seguridad debe trabajar en estrecha coordinación con las naciones anfitrionas, así como con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía.

En segundo lugar, el fortalecimiento de la cooperación con las organizaciones regionales es clave para los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a construir una alianza realmente global para el mantenimiento de la paz, de conformidad con el enfoque del multilateralismo inclusivo e interconectado. En ese sentido, nos complace ver la colaboración entre las Naciones Unidas y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental en operaciones de paz en el marco del Plan de Acción para Aplicar la Declaración Conjunta sobre una Alianza de Colaboración Amplia entre la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y las Naciones Unidas (2021-2025).

En tercer lugar, a raíz del aumento del número de bajas en las operaciones de mantenimiento de la paz, se necesitan medidas más eficaces para prevenir los actos malintencionados dirigidos contra las fuerzas e instalaciones de mantenimiento de la paz y para tratar otras causas de muertes y lesiones. Es fundamental que se fortalezca la capacidad de las misiones para proteger mejor la salud física y mental del personal de mantenimiento de la paz. También es imprescindible que las misiones de mantenimiento de la paz actúen de buena fe y fomenten la confianza con las autoridades de acogida y las comunidades locales. Un mayor grado de confianza y comprensión mutuas contribuiría a reducir el riesgo de hostilidad hacia las fuerzas de mantenimiento de la paz sobre el terreno.

En cuarto lugar, Viet Nam es un defensor firme de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y se cuenta entre los países que aportan contingentes y fuerzas de policía que presentan un porcentaje de mujeres en el personal de mantenimiento de la paz superior a la media, y sigue tratando de alcanzar objetivos más altos: el 18% para el despliegue de unidades y el 20% para el despliegue individual en 2025. Pedimos que se redoblen esfuerzos para crear condiciones de trabajo más propicias y seguras a fin de seguir facilitando la participación de las mujeres en el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. También se necesitan medidas más eficaces para hacer frente a todas las formas de violencia dirigidas contra las mujeres que trabajan en el mantenimiento de la paz y para protegerlas de las amenazas a su seguridad por razones de género.

Viet Nam ha contribuido con orgullo a las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en los últimos diez años, gracias a los más de 800 miembros vietnamitas del personal de mantenimiento de la paz desplegados en diversas misiones, y se está preparando activamente para desplegar la primera unidad de policía constituida. Estamos decididos a apoyar las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y esperamos trabajar con los órganos pertinentes de las Naciones Unidas y los Estados Miembros para cumplir sus mandatos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Australia.

Sr. Larsen (Australia) (*habla en inglés*): Agradezco a la Presidencia eslovena la convocatoria de este importante debate abierto.

Durante más de 75 años, las operaciones de paz de las Naciones Unidas han hecho una contribución indispensable a la paz. No obstante, el mantenimiento de la paz no es estático. Así como en el pasado las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han tenido que evolucionar, ahora es el momento de adaptarse para el futuro. Las nuevas amenazas, los ataques selectivos y la dinámica actual exigen que perfeccionemos el conjunto de herramientas para la paz y la seguridad internacionales. Existe una necesidad clara de considerar nuevos modelos, capacidades y alianzas, tanto a nivel político como operacional.

Al reflexionar sobre el futuro del mantenimiento de la paz, podemos —y debemos— extraer enseñanzas del pasado. La experiencia propia de Australia apuntala su apoyo firme a los enfoques regionales de la paz y la seguridad. Celebramos la histórica aprobación de la resolución 2719 (2023) el pasado mes de diciembre, pues la consideramos una medida conducente a la financiación sostenible de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana. También acogimos la colaboración técnica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana con miras a perfeccionar el marco necesario para su aplicación exitosa.

Con independencia del modelo que se adopte, la protección de los civiles debe seguir siendo uno de los objetivos centrales de las operaciones de paz. En la actualidad, más del 95 % de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas operan con arreglo a un mandato de protección. Pese a las dificultades, existen pruebas convincentes de que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son eficaces para reducir la violencia contra la población civil.

La legitimidad de las operaciones de paz ahora y en lo sucesivo también depende de que se mantenga el impulso hacia la paridad de género y la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Resulta fundamental asegurar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres. Australia se está dedicando a reducir los obstáculos a la participación de las mujeres, y pedimos que más asociados colaboren con el Fondo de la Iniciativa Elsie para acelerar las iniciativas orientadas a ese fin.

Australia también prioriza la integración de la consolidación de la paz con el mantenimiento de la paz. Con base en experiencias anteriores, debemos asegurarnos de que se planteen estrategias de transición con visión de futuro al comenzar las misiones, no al finalizar. Animamos a todos los Estados Miembros a que promuevan la integración continua de la consolidación y el mantenimiento de la paz a fin de atacar las causas

subyacentes de los conflictos y sostener la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz se encuentra en una posición ventajosa para apoyar esos esfuerzos.

Australia seguirá siendo un asociado activo y confiable en el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, como parte de su respaldo a la paz y la estabilidad mundiales.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Kenya.

Sr. Lokaale (Kenya) (*habla en inglés*): Lo felicito, Señor Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre, y elogio su elección del tema de este debate abierto.

Desde que se concibió la idea de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y se la plasmó en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, la naturaleza y la complejidad de los conflictos, así como las identidades y las formas de actuar de los agentes en esos conflictos, se han transformado drásticamente.

Kenya lleva mucho tiempo aportando contingentes a las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, a las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana y a otros mecanismos internacionales *ad hoc*, el más reciente de los cuales es la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití. Permítaseme subrayar, con base en los conocimientos y las experiencias acumulados a lo largo de los años, cuatro imperativos para las operaciones de mantenimiento de la paz al afrontar el cambiante panorama mundial de la paz y la seguridad.

El primer imperativo es la adaptación. A medida que los conflictos evolucionan en complejidad, alcance e impacto, las operaciones de mantenimiento de la paz deben ajustarse con celeridad para seguir el ritmo de esa dinámica cambiante y de los retos conexos. De lo contrario, las misiones de mantenimiento de la paz pueden perder vigencia y resultar ineficaces, lo que socavaría la legitimidad y la integridad del Consejo y de todo el sistema de las Naciones Unidas.

El segundo imperativo consiste en demostrar, con las palabras pero también con los hechos, que todas las misiones autorizadas por el Consejo de Seguridad en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas se llevan a cabo en nombre y representación del Consejo en interés de la paz y la seguridad internacionales. Resulta difícil, por ejemplo, que el Consejo de Seguridad autorice misiones no dirigidas por las Naciones Unidas si la financiación y el equipamiento de esas misiones se deja en manos de mecanismos voluntarios y *ad hoc* que resultan impredecibles, insostenibles e inadecuados. La aprobación de la resolución 2719 (2023) representa un paso positivo en la dirección correcta. Resulta necesario no solo aplicar esa resolución, sino también darle cuerpo gradualmente, a fin de que, llegado el momento, las Naciones Unidas asuman la plena responsabilidad e todas las operaciones de mantenimiento de la paz autorizadas que sean ajenas a la Organización. Mientras tanto, Kenya agradece a los Estados Miembros su apoyo financiero y logístico a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití, y hace un llamamiento a los demás Estados Miembros para que colaboren con la Misión.

El tercer imperativo es favorecer la preparación constante mediante la creación de capacidades. Las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, con el apoyo de los asociados internacionales, deben centrarse en la creación de capacidades de los Estados Miembros, que pueden llegar a aportar contingentes y fuerzas de policía, aprovechando las instituciones especializadas de renombre, como la organización International Peace Support Training Centre en Nairobi.

El cuarto imperativo radica en procurar que las operaciones de mantenimiento de la paz sean transitorias por naturaleza y diseño. Deben ser capaces de facilitar los procesos políticos y, de forma simultánea, apoyar a las instituciones nacionales, con vistas a crear las capacidades necesarias a escala nacional para la protección de la población civil y de la infraestructura civil crítica. En ese sentido, siempre deben incluirse elementos de consolidación de la paz en los mandatos de mantenimiento de la paz, para que estos conduzcan a una paz, una seguridad y una estabilidad sostenibles en el país anfitrión.

Para concluir, reafirmo que Kenya está resuelta a trabajar con todos los Estados Miembros a fin de reformular las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz de modo que respondan a la evolución de los conflictos y las amenazas a la seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la Argentina.

Sr. Lagorio (Argentina): Le doy las gracias, Señor Presidente, y lo felicito por presidir el Consejo de Seguridad en el mes de septiembre.

El objetivo principal de la Organización de las Naciones Unidas es velar por la paz y la seguridad internacionales. Esta noble e irrenunciable misión nos compromete a

fortalecer y modernizar el multilateralismo en estas épocas de grandes turbulencias. En este contexto, la constitución de las operaciones de mantenimiento de la paz en la década de 1950 constituyó una de las más significativas mutaciones institucionales de nuestra Organización.

La Argentina participa en las operaciones de mantenimiento de la paz desde el año 1958, cuando envió observadores militares a Oriente Medio, lo cual se sustenta en nuestro compromiso con el desarrollo de un sistema de seguridad colectiva internacional transparente y democrático, en el marco de las Naciones Unidas. Se manifiesta, asimismo, en que la Argentina es uno de los Copresidentes del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Asamblea General.

Entendemos que las operaciones de mantenimiento de la paz son una herramienta dentro de una estrategia más amplia, que debe incluir la prevención de los conflictos, el sostenimiento de la paz y la construcción de una paz sostenible que aborde las causas profundas de los conflictos. La paz debe ser obtenida, mantenida y preservada.

Quisiera detenerme y remarcar, en particular, la importancia de trabajar en estrecha colaboración y coordinación con los países anfitriones a fin de alcanzar una paz duradera con resultados concretos. Las operaciones de mantenimiento de la paz deben promover soluciones a los países que así lo requieren, siempre sobre la base del estricto respeto del principio de titularidad nacional. Abogamos, asimismo, por la elaboración de mandatos realistas y que a su vez sean adaptables a las circunstancias cambiantes sobre el terreno. La ambigüedad y la amplitud excesiva pueden limitar la efectividad de nuestras misiones y exponer a los actores de paz a riesgos innecesarios. Instamos al Consejo a trabajar en estrecha colaboración con las autoridades locales para definir mandatos claros y viables que puedan ser implementados con éxito.

Otro aspecto clave en el que debe trabajarse es el fortalecimiento de la comunicación estratégica en las operaciones de mantenimiento de la paz, lo cual es esencial para la implementación de sus mandatos y para gestionar las expectativas sobre lo que pueden y no pueden lograr, así como para evitar las campañas de desinformación que sufren las misiones en su accionar cotidiano.

Debemos redoblar también nuestros esfuerzos para proteger a las poblaciones civiles, siempre recordando que las palabras iniciales de la Carta de las Naciones Unidas son “nosotros los pueblos”. Las operaciones de mantenimiento de la paz deben estar equipadas para enfrentar la violencia dirigida a civiles y asegurar su protección de manera efectiva. La Argentina reitera su compromiso con la implementación de estrategias de protección robustas y con el fortalecimiento de las capacidades del personal desplegado. En esta línea, y como país que contribuye con contingentes y fuerzas de policía, afirmamos la importancia de fortalecer el entrenamiento del personal que debe ser desplegado en operaciones de paz, de manera integral y en todas las etapas, y de ajustarlo a las necesidades de la misión específica en la cual se va a desempeñar.

Finalmente, queremos resaltar la importancia de fortalecer la dimensión de prevención de nuestra Organización, sin lo cual resulta casi imposible mantener la paz y la estabilidad del sistema internacional. En este contexto, la Comisión de Consolidación de la Paz desempeña un rol fundamental al apoyar los esfuerzos de los Estados en la consolidación de la paz, promoviendo el diálogo y el fortalecimiento de las instituciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Chipre.

Sra. Michail (Chipre) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a Eslovenia por haber organizado este oportuno debate, así como a los exponentes por sus esclarecedoras presentaciones.

En un momento en que el mundo afronta desafíos complejos y multifacéticos que ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales, las operaciones de mantenimiento de la paz tienen un papel vital. Durante decenios, las operaciones de mantenimiento de la paz han demostrado que el multilateralismo funciona al ayudar a los países a recorrer el difícil camino que va del conflicto a la paz, lo que hace que el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas sea uno de los instrumentos más eficaces para lograr la mitigación de los conflictos y la estabilización.

En un contexto de crisis diversas y cambiantes que exige a las operaciones de mantenimiento de la paz ir más allá de las tareas tradicionales, se hace necesario mejorar la eficacia y eficiencia de esas operaciones. En ese sentido, Chipre aboga por acelerar la aplicación de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz, así como el proyecto de reforma del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el marco de la Nueva Agenda de Paz, con el fin de garantizar que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas sean realmente idóneas.

Mejorar el desempeño de las operaciones de mantenimiento de la paz tiene importancia estratégica para asegurar su preparación, desde el punto de vista operativo, para cumplir plenamente su mandato, defender eficazmente las resoluciones del Consejo de Seguridad y evitar que se cree una situación de hechos consumados sobre el terreno, lo que podría obstaculizar la solución de los conflictos. Deben contar con personal, equipos y financiación suficientes.

La representación equitativa entre los géneros es un aspecto importante que contribuye aún más a mejorar la eficacia de esas operaciones. Chipre apoya la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y acoge con satisfacción los crecientes esfuerzos orientados a ampliar la participación de mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Como país anfitrión de una de las operaciones de mantenimiento de la paz más longevas del mundo, Chipre es totalmente consciente de la necesidad de mantener una fuerza de las Naciones Unidas que evite la reaparición de enfrentamientos, sobre todo ante la evolución de los desafíos. La ocupación continuada de más de un tercio del territorio de Chipre por parte de Türkiye y las constantes violaciones de la soberanía y la integridad territorial de Chipre cometidas por el ejército de ocupación, en contra de las resoluciones del Consejo de Seguridad, hacen patente esa necesidad. El despliegue de la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP) y la importancia de su presencia, tanto para el mantenimiento del alto el fuego en la isla como en el contexto de la estabilidad regional, han quedado demostrados en el curso de los años y siguen siendo innegables a día de hoy.

El mandato de la UNFICYP, refrendado por la República de Chipre, tiene por objeto defender la Carta de las Naciones Unidas, aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y ser un baluarte contra la consolidación de los efectos de la agresión, al contribuir al restablecimiento del orden público y garantizar la vuelta a la normalidad. Actualmente, el éxito de la misión se ve amenazado por una situación de hechos consumados sobre el terreno. Por ello, es indispensable garantizar que la imparcialidad de las operaciones de mantenimiento de la paz se traduzca en el respeto de los principios de la Carta, la capacidad para distinguir entre víctima y agresor, y la decisión de atajar cualquier intento de interferir en la situación y el despliegue de la Fuerza. La cooperación transparente y sincera con el Estado anfitrión es una condición *sine qua non*.

En el actual contexto geopolítico mundial, es imprescindible que las Naciones Unidas, y el Consejo de Seguridad en particular, demuestren que no existen dobles raseros en la aplicación de la Carta de las Naciones Unidas. Se deben defender la soberanía y la integridad territorial de los Estados atacados, sin que importen la procedencia de los ataques ni el tiempo que haya transcurrido. El Consejo de Seguridad debe hacer valer sus resoluciones y asegurarse de que tengan un significado; de lo contrario, la credibilidad del sistema internacional se verá gravemente socavada.

Por último, hay que reconocer que el mantenimiento de la paz no es un fin en sí mismo. Solamente puede generar y mantener las condiciones propicias para la tarea fundamental de buscar soluciones políticas duraderas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de México.

Sr. Vasconcelos y Cruz (México): Es evidente que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas atraviesan un momento crítico, con impactos notables en su operatividad. El simple hecho de que algunos países anfitriones de estas operaciones hayan solicitado su retiro inmediato, apelando a su ineficiencia o a la desconfianza respecto de su utilidad en el terreno, es muestra de la imperante necesidad de analizar vías para mejorar su desempeño y resultados.

El involucramiento de actores no estatales en los conflictos, la proliferación de armamento, el financiamiento externo a grupos armados y el potencial uso malicioso de la inteligencia artificial se cuentan entre los grandes desafíos para la reconfiguración de las operaciones de paz. Suponer que estos retos pueden ser abordados mediante enfoques tradicionales resulta, en esencia, anacrónico.

México considera que la promoción de una comunicación más efectiva entre el Consejo de Seguridad y el país anfitrión es uno de los aspectos fundamentales para mejorar el desempeño de las operaciones de paz. Resulta esencial que el Consejo conozca mejor los elementos locales del conflicto que un determinado país enfrenta y, consecuentemente, pueda promover mandatos precisos y enfocados en la situación que se pretende resolver. Naturalmente, un despliegue prolongado de las operaciones, en el que no se adviertan mejoras significativas, erosionará su legitimidad y resultará en detrimento de su confiabilidad.

Durante su participación como miembro no permanente del Consejo de Seguridad en el período

2021-2022, México propuso planteamientos puntuales sobre este tema, en aras de mejorar el desempeño de las operaciones de paz. El primero de ellos fue dotarlas con herramientas para los países de acogida, a fin de combatir el tráfico de armas. Una segunda contribución fue reconocer los retos de salud mental del personal de operaciones de paz y ofrecer mecanismos para su atención integral.

México seguirá promoviendo un escrutinio continuo de las operaciones de paz, y abogará no sólo por la ausencia de la violencia y hostilidades en las más diversas latitudes, sino por la consolidación de la paz social, económica y política, así como por una cultura de prevención de conflictos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Brasil.

Sr. Moretti (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco a Eslovenia la convocatoria de este oportuno debate abierto.

También doy las gracias a los exponentes por sus observaciones esclarecedoras sobre el futuro de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Ante los múltiples desafíos que se plantean al pilar de paz y seguridad de las Naciones Unidas, debemos reflexionar sobre la crisis que atraviesa el actual modelo de mantenimiento de la paz, que incluye los esfuerzos recurrentes del Consejo por renovar y adoptar nuevos mandatos de mantenimiento de la paz.

El mantenimiento de la paz ha sido, durante mucho tiempo, la piedra angular de los esfuerzos de la Organización por mantener la paz y la seguridad internacionales. En el transcurso de unos 20 años, esta herramienta ha evolucionado y se ha reforzado, a fin de proporcionar estabilidad, proteger a los civiles y fomentar las condiciones propicias para una paz sostenible. Sin embargo, en los últimos años, el panorama de la paz y la seguridad internacionales ha cambiado radicalmente. Así ha sucedido también con la dinámica de los conflictos y las necesidades de las personas a las que servimos. Las crisis prolongadas, la aparición de múltiples actores —incluidos los actores no estatales—, los desafíos humanitarios polifacéticos y el la utilización de nuevas tecnologías aumentan la complejidad de los conflictos modernos. La competencia estratégica entre las grandes Potencias, así como la desconfianza y la frustración de los países anfitriones y la población local, también son elementos clave de ese panorama. Debemos actualizar el modelo de mantenimiento de la paz para encarar esta nueva realidad.

El nuevo modelo tiene que reconocer las limitaciones de las respuestas militares y el hecho de que no puede lograrse la paz sostenible únicamente con medidas de seguridad. La paz sostenible requiere un enfoque integral de la seguridad, que implica examinar las causas profundas de la violencia y de la situación social y económica sobre el terreno. Un modelo eficaz de mantenimiento de la paz requiere, por tanto, un enfoque que integre las dimensiones política, de seguridad y de desarrollo sostenible. Este objetivo podría lograrse mediante una combinación adecuada de actividades de mantenimiento y consolidación de la paz llevadas a cabo de manera simultánea. Los logros en el ámbito del mantenimiento de la paz se pueden mantener mejor en una sociedad que avanza por la vía de una mejor cohesión social.

Un modelo eficaz de mantenimiento de la paz también debe aspirar a potenciar la coordinación e interacción con las organizaciones regionales y los interesados locales. Estas alianzas son fundamentales para contextualizar nuestras operaciones de mantenimiento de la paz y garantizar la pertinencia y eficacia de nuestros esfuerzos. Un futuro modelo de mantenimiento de la paz debe sustentarse en un apoyo político firme, tanto de los Estados anfitriones como de los miembros del Consejo, y disponer de recursos suficientes para cumplir sus objetivos.

El debate que ha propuesto hoy, Señor Presidente, podría ser el punto de partida de una conversación más amplia sobre el futuro del mantenimiento de la paz. Mientras elaboramos un nuevo modelo de operaciones más idóneo, debemos seguir esforzándonos por ofrecer el mejor resultado posible a las personas que la Organización se ha comprometido a proteger. Garantizar que el personal de mantenimiento de la paz respete las normas de conducta más estrictas es crucial para mantener la credibilidad y la legitimidad de nuestras misiones. Prevenir y responder de manera adecuada frente a la explotación y los abusos sexuales es también una estrategia fundamental de promoción y respeto de los derechos humanos en el contexto del mantenimiento de la paz. Asimismo, debemos fomentar el papel esencial de las mujeres en el mantenimiento de la paz. En contacto con los agentes locales, el personal uniformado femenino puede determinar la manera de mejorar y proteger mejor los derechos humanos sobre el terreno.

La seguridad del personal de mantenimiento de la paz también debe seguir siendo una prioridad. Las Naciones Unidas, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y los Estados anfitriones deben actuar

en estrecha coordinación para garantizar que el personal militar y civil esté seguro y opere en condiciones propicias para el cumplimiento de sus mandatos respectivos. Estos son solo algunos ejemplos de medidas, que podrían adoptarse para seguir mejorando la respuesta sobre el terreno.

El Brasil mantiene su determinación de apoyar y reforzar las iniciativas de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz. Con miras al futuro, reafirmamos nuestro empeño de adaptar nuestros enfoques, reforzar la colaboración y velar por que nuestras operaciones de mantenimiento de la paz estén preparadas para afrontar los desafíos que nos aguardan e impulsar nuestra búsqueda colectiva de la paz y la seguridad para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Tailandia.

Sr. Chaivaivid (Tailandia) (*habla en inglés*): Agradezco a Eslovenia la convocatoria de este debate abierto tan importante. También deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix y a todos los exponentes por sus reflexiones y sugerencias.

Tailandia celebra los progresos conseguidos para promover la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz del Secretario General y las esferas prioritarias clave enunciadas en la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus (A4P+), que se pusieron de relieve en el quinto informe sobre los progresos realizados en la implementación de la A4P+, publicado la semana pasada.

El mantenimiento de la paz ha sido un instrumento importante para mantener la paz y la seguridad. Agradecemos a nuestro personal de mantenimiento de la paz su compromiso y sacrificio y queremos rendir homenaje a sus miembros que perdieron la vida en la búsqueda de la paz y la seguridad mundiales.

Con vistas a la venidera Cumbre del Futuro, permítaseme exponer algunas observaciones.

En primer lugar, la seguridad del personal de mantenimiento de la paz debe ser siempre nuestra prioridad. Contar con mandatos claros y ejecutables, recursos suficientes y capacidades que se ajusten a las necesidades sobre el terreno revisten la máxima importancia para las misiones de mantenimiento de la paz que operan en entornos cada vez más difíciles, como los que implican ciberataques y la propagación de discursos de odio, información errónea y desinformación. Además, el personal de mantenimiento de la paz debe recibir la capacitación necesaria sobre las prioridades transversales de interés, como la protección de civiles, la igualdad de género, los derechos humanos, la violencia sexual relacionada con los conflictos y las comunicaciones estratégicas, por citar algunas.

En segundo lugar, un mantenimiento de la paz eficaz requiere el fortalecimiento de las alianzas y la implicación de todos los interesados. Tailandia apoya el fortalecimiento de la cooperación entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, los países anfitriones, las organizaciones regionales y otros interesados en todas las fases de las operaciones de mantenimiento de la paz. Asimismo, respaldamos la integración de la perspectiva de género en todos los aspectos de las misiones de mantenimiento de la paz y la promoción de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. No cabe duda de que el personal femenino de mantenimiento de la paz puede aportar perspectivas singulares y, en la mayoría de los casos, ganarse la confianza de la población local, sobre todo las mujeres y los niños. Tailandia está muy orgullosa de las contribuciones de nuestro personal femenino de mantenimiento de la paz a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en diversos lugares, como Timor-Leste, Haití y Darfur.

En tercer lugar, el mantenimiento de la paz debe contribuir a abordar las causas profundas de los conflictos. Tailandia, país que desde hace mucho tiempo, a partir de 1958, aporta contingentes y fuerzas de policía, reconoce los vínculos y las complementariedades entre la paz y el desarrollo sostenible. Un principio básico de nuestro manual de mantenimiento de la paz es actuar en las etapas iniciales de la consolidación de la paz, sobre todo para responder a las necesidades locales en materia de desarrollo, a fin de sentar las bases de la paz y la buena gobernanza a largo plazo. Los 300 miembros del personal de mantenimiento de la paz de Tailandia, desplegado en tres misiones de mantenimiento de la paz en distintas regiones, están plenamente decididos a promover el desarrollo sostenible y dotar a la población local de las herramientas necesarias para mejorar sus medios de subsistencia.

Para concluir mi declaración, permítaseme reafirmar la adhesión de Tailandia a la causa de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Estamos dispuestos a colaborar con la comunidad internacional para reforzar las capacidades del personal de mantenimiento de la paz a través del Programa de Alianza Triangular y sus cursos internacionales sobre el mantenimiento de la paz.

Sin duda, estamos deseosos de compartir nuestros logros colectivos, a fin de afianzar todas las dimensiones del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la próxima Cumbre del Futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Gort (Canadá) (*habla en inglés*): Agradecemos a Eslovenia la convocatoria de este debate abierto importante. Permítaseme dar las gracias también al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix, a Comfort Ero y a Zeid Ra'ad Al Hussein por sus exposiciones informativas.

El Canadá se enorgullece de haber contribuido de forma significativa al mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a lo largo de su dilatada historia. Esa historia ha estado salpicada de crisis políticas, financieras y operacionales. Muchos de los retos que afronta actualmente el mantenimiento de la paz, como la profunda división política en el Consejo de Seguridad, algunas retiradas del consentimiento del país anfitrión y los ataques de desinformación, no son nuevos.

Las crisis del pasado han obligado al mantenimiento de la paz a evolucionar, sobre todo en el último cuarto de siglo. El próximo mes se cumplirán veinticinco años del primer mandato de mantenimiento de la paz, con disposiciones específicas sobre la protección de la población civil, mediante la aprobación de la resolución 1270 (1999). Todas las misiones posteriores de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas han recibido un mandato de protección de la población civil. Y el año que viene se cumplirá el 25º aniversario de la resolución histórica 1325 (2000), relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. A pesar de otras nueve resoluciones del Consejo, aún nos queda mucho por hacer para garantizar que las mujeres puedan desempeñar un papel significativo en las operaciones de paz, a todos los niveles.

Durante el mismo período, el informe Brahimi (véase S/2000/809), la Iniciativa Nuevo Horizonte y la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz han tratado de hacer que el mantenimiento de la paz sea más seguro, más diverso, más responsable y más eficaz. El Canadá estima que el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas debe seguir evolucionando, guiado por un proyecto positivo y ambicioso para el futuro, al tiempo que aprovecha su experiencia y su conjunto de herramientas importantes.

Tenemos cuatro recomendaciones al respecto.

En primer lugar, los miembros del Consejo deben reafirmar los principios básicos en los que se basan las operaciones de paz: la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional humanitario y los derechos humanos universales.

En segundo lugar, el Consejo debe redoblar sus esfuerzos para encontrar un terreno común sobre mandatos de operaciones de paz realistas y políticamente respaldados mediante más visitas sobre el terreno, la cooperación con los organismos regionales y la colaboración periódica con el personal de las operaciones de paz desplegadas.

En tercer lugar, el Consejo debe escuchar a otros Estados Miembros críticos para las operaciones de paz y dialogar con ellos. El Canadá está comprometido a utilizar su papel de Vicepresidente en el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para apoyar ese diálogo constructivo.

Por último, el Consejo debe seguir colaborando con las organizaciones regionales y otros órganos de las Naciones Unidas, en particular la Comisión de Consolidación de la Paz, para prevenir y abordar las causas profundas de los conflictos.

(*continúa en francés*)

A nivel operacional, destacamos tres prioridades para fortalecer el consentimiento del Estado anfitrión.

En primer lugar, los ciudadanos de a pie esperan de manera legítima que toda presencia de las Naciones Unidas trate no solo de mitigar los daños causados por sus propias operaciones, sino de adoptar medidas para reducir la violencia relacionada con los conflictos. Los mandatos deben tenerlo en cuenta.

En segundo lugar, al tiempo que escuchan las críticas legítimas y responden a ellas, las operaciones de paz deben estar equipadas para vigilar y contrarrestar la desinformación malintencionada dirigida contra el personal de mantenimiento de la paz o que socave los procesos de paz.

En tercer lugar, la lección que hay que aprender de las transiciones recientes y en curso es que las operaciones de paz deben planificar estrategias de salida para mantener y transferir las capacidades de protección al Estado anfitrión y a otros agentes de las Naciones Unidas al final de la misión.

La consecución de esas prioridades requiere una cooperación estrecha con las comunidades locales, las organizaciones de la sociedad civil, las autoridades

locales y estatales, los equipos de las Naciones Unidas en los países y las organizaciones regionales. Esa cooperación debe promover la participación igualitaria de las mujeres a todos los niveles.

El Canadá es uno de los principales donantes extrapresupuestarios que apoyan los esfuerzos del Departamento de Operaciones de Paz en todos esos ámbitos, así como en la prestación de apoyo médico y de salud mental al propio personal de mantenimiento de la paz.

La resolución 2719 (2023) ofrece la posibilidad de establecer operaciones de paz dirigidas regionalmente, basadas en la voluntad política de la Unión Africana y el valor del personal de mantenimiento de la paz. Las Naciones Unidas deben apoyar estas operaciones en todas sus etapas, no solo financieramente, sino también mediante sus conocimientos especializados y únicos.

Toda operación que se lleve a cabo en colaboración debe tratar de impulsar la protección de los civiles y la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y cumplir las obligaciones de la Organización en materia de cumplimiento de los derechos humanos.

El mundo siempre necesitará operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, y el Canadá estará ahí para apoyarlas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kazajstán.

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Agradezco a la Presidencia eslovena del Consejo de Seguridad que haya puesto de relieve las nuevas amenazas futuras para la paz y la seguridad en entornos volátiles cada vez más complejos.

El personal de mantenimiento de la paz se verá cada vez más amenazado y sus misiones cada vez más perturbadas por la guerra asimétrica sin precedentes, el terrorismo, la guerra urbana, los ataques contra los civiles y los agentes humanitarios, la guerra cibernética y de información y los avances de tecnología letal, a menudo empleados por agentes no estatales y milicias armadas. Por ello, Kazajstán rinde homenaje a todas las fuerzas de mantenimiento de la paz por su máximo sacrificio por la causa de la paz.

Además, la fragmentación del panorama político complica las negociaciones y la imposición de la paz. A nuestro juicio, el personal de mantenimiento de la paz tendrá que participar cada vez más en el desarme, la desmovilización y la reintegración, así como ayudar en los procesos democráticos y promover el estado de derecho.

Para ser más eficaces, las misiones deben tener mandatos claros y viables, con financiación previsible a largo plazo, equipos de última generación y personal adecuado, altamente capacitado y dotado de mayor movilidad. La agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad son imprescindibles para el éxito. La colaboración estrecha con la Comisión de Consolidación de la Paz evitará recaídas y apoyará la recuperación a largo plazo y el desarrollo sostenible.

Kazajstán muestra su empeño profundo a favor del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, y amplía constantemente su contribución. Recientemente, el Parlamento de la República de Kazajstán aprobó el despliegue de 430 militares en el Líbano, Chipre, el Sáhara Occidental, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur, Abyei y Oriente Medio.

En marzo, Kazajstán desplegó por primera vez un contingente nacional de mantenimiento de la paz en la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación. Kazajstán se ha convertido en un país que aporta contingentes de pleno derecho. Creemos sinceramente que, en el futuro, debe reducirse el monopolio del despliegue y que los contingentes de mantenimiento de la paz deben rotar equitativamente con mayor frecuencia.

Kazajstán también apoya plenamente la iniciativa del Departamento de Apoyo Operativo de elaborar un nuevo programa de intercambio de armas y equipo militar, en virtud del cual un país proporcionaría el personal y otro el equipo necesario, con un equipo de apoyo técnico. Estamos dispuestos a unirnos al Grupo de Trabajo sobre el Equipo de Propiedad de los Contingentes, así como a discutir los procedimientos de adquisición de productos para las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

En conclusión, con sus contingentes altamente cualificados y comprometidos, Kazajstán se sumará a la acción multilateral para fortalecer las operaciones de paz de las Naciones Unidas con el fin de hacer frente a las amenazas del futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Líbano.

Sr. Hachem (Líbano) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera felicitarle, Señor Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, y agradecerle que haya organizado esta sesión pública para examinar las formas de fortalecer las

operaciones de mantenimiento de la paz, que son uno de los instrumentos prácticos más importantes de las Naciones Unidas para lograr el objetivo de mantener la paz y la seguridad internacionales. También agradezco a los exponentes sus presentaciones valiosas.

El Líbano concede gran importancia a la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz, sobre todo porque acoge a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) desde 1978. Elogiamos el importante papel que ha desempeñado la misión, dadas las difíciles circunstancias que atraviesan el Líbano y la región en su conjunto. Este año, el mandato de la FPNUL se renovó por un año más mediante la resolución 2749 (2024), que los miembros del Consejo de Seguridad aprobaron por unanimidad el mes pasado. De esta manera, el Consejo y los amigos del Líbano dejaron claro que la comunidad internacional no ha perdido el interés por el Líbano y sigue apoyando la paz y la estabilidad a lo largo de todas sus fronteras reconocidas internacionalmente. La alianza entre el Líbano y la FPNUL es un éxito, que refleja la importancia de la Fuerza y su papel positivo en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

También nos complacen las relaciones entre la población libanesa del sur del Líbano y de las aldeas situadas a lo largo de la frontera con la FINUL. Esa población apoya a la Fuerza velando por unas condiciones de seguridad que le permitan llevar a cabo su cometido. Algunos incidentes que la Fuerza afrontó fueron aislados y condenados por el pueblo y el Gobierno libaneses.

El Líbano se compromete a proteger a la FPNUL y a facilitar la aplicación efectiva de su mandato. También damos las gracias a la dirección de la Fuerza, en particular al Comandante Aroldo Lázaro Sáenz, y a los 49 países que aportan contingentes. Elogiamos los sacrificios que hace el personal de la FPNUL para establecer la paz y la seguridad internacionales.

El Líbano se compromete a aplicar todas las disposiciones de la resolución 1701 (2006). Pedimos a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad que presionen a Israel para que aplique plenamente dicha resolución, detenga su agresión contra el Líbano, se retire de todos los territorios libaneses ocupados y ponga fin a la agresión que inició el 8 de octubre de 2023.

La hoja de ruta para aplicar la resolución 1701 (2006), presentada por el Líbano al Consejo, es clara y consiste en poner fin a la ocupación y a las violaciones y lograr que se respete la soberanía y la integridad territorial del Líbano.

El Líbano, su pueblo y su Gobierno no quieren la guerra. La agresión repetida y continua contra nosotros y las amenazas que persisten desde hace 11 meses afectan a la zona de operaciones de la FPNUL y ponen en grave peligro a la Fuerza y a los emplazamientos de la FPNUL. Además, las repetidas agresiones contra civiles e infraestructura civil por parte de Israel han provocado recientemente el martirio de tres miembros del equipo de protección civil libanesa cuando intentaban apagar un incendio provocado por el uso de fósforo blanco y proyectiles incendiarios por parte de Israel en la localidad meridional de Frun. Tanto nosotros como el Consejo de Seguridad expresamos rechazo y condena. Nadie tiene derecho a atacar y matar a miembros del personal de socorro, periodistas, niños, mujeres y civiles. Se trata de una violación flagrante del derecho internacional, del derecho internacional humanitario y de los fundamentos mismos de la humanidad.

A pesar de todas las tragedias, amenazas y violaciones cotidianas, el Líbano sigue buscando soluciones duraderas y globales para garantizar una estabilidad sostenida a lo largo de nuestras fronteras reconocidas internacionalmente. Es la única manera de que los civiles regresen a sus aldeas y recuperen la normalidad. A este respecto, acogemos con satisfacción todas las iniciativas diplomáticas, la mediación y los buenos oficios encaminados a establecer un alto el fuego y garantizar la calma y la estabilidad a lo largo de nuestra frontera reconocida internacionalmente.

El papel del Consejo de Seguridad es esencial y fundamental. Sin el Consejo, no hay forma de aplicar la resolución 1701 (2006). El Consejo tiene el deber de hacer todo lo posible para que Israel cumpla las disposiciones de sus resoluciones. De lo contrario, Oriente Medio seguirá siendo una región de conflictos que amainarán o estallarán periódicamente. La justicia internacional es la única vía para lograr estabilidad. Trabajemos juntos para alcanzar ese objetivo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Israel.

Sra. Shapir Ben Naftaly (Israel) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber convocado este importante debate.

En nombre del Estado de Israel, en primer lugar me gustaría expresar mi agradecimiento a las mujeres y los hombres que prestan servicio en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Les agradecemos su dedicación y compromiso y expresamos nuestro profundo respeto por el personal de

mantenimiento de la paz que ha sacrificado la vida en pos de la paz y la estabilidad en todo el planeta.

En los últimos años, las misiones de mantenimiento de la paz se han enfrentado a un reto inédito, urgente y cambiante, un reto que exige adaptarse con rapidez a una realidad que se transforma y en la que los actores no estatales y las organizaciones terroristas operan malintencionadamente bajo la apariencia de organizaciones no gubernamentales y sin ánimo de lucro para engañar a la comunidad internacional, al tiempo que explotan la infraestructura civil, y convierten escuelas, hospitales e instalaciones de las Naciones Unidas en centros de mando y almacenes de armas, una realidad en la que las organizaciones terroristas demuestran un desprecio absoluto por la seguridad y el bienestar no solo de sus propios civiles, sino también del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, violando de forma deliberada y flagrante el derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Cuando se creó la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), se preveía que iba a desempeñar un papel clave en el mantenimiento de la paz y la seguridad. Sin embargo, la misión ha encontrado cada vez más obstáculos para el cumplimiento de su mandato, debido ante todo a las acciones de Hizbulah, organización clasificada como terrorista por la comunidad internacional.

El mandato principal de la FPNUL es vigilar el cese de las hostilidades a lo largo de la línea azul y garantizar que su zona de operaciones no se utilice para actividades hostiles de ningún tipo. Sin embargo, durante años, Hizbulah aumentó su presencia militar dentro de la zona de operaciones de la FPNUL y, como se ha visto en los últimos 11 meses, lanza cohetes y misiles muy cerca de los puestos de la FPNUL. Debido a que Hizbulah bloquea el acceso a muchas zonas de interés y, amparándose en la propiedad privada, se niega a permitir que el personal de mantenimiento de la paz patrulle libremente la zona, hay lugares que escapan gravemente a la vigilancia y en los que la actividad terrorista continúa sin freno. Al obstruir las operaciones de la FPNUL, Hizbulah se muestra claramente desafiante y resta credibilidad a la Fuerza, así como a las Naciones Unidas en su conjunto. Que quede claro: toda violación contra la FPNUL que se produzca en territorio libanés es responsabilidad del Gobierno libanés, el cual debería rendir cuentas por ello.

Lo que vemos en el sur del Líbano es la determinación de Hizbulah de reforzar su presencia y sus actividades a lo largo de la línea azul para desestabilizar la región. Estos esfuerzos están dirigidos y financiados por el régimen iraní. Al día siguiente del brutal ataque que Hamás perpetró contra Israel el 7 de octubre, Hizbulah comenzó a disparar cohetes, misiles y drones contra ciudades y pueblos de Israel a diario, lo que constituye una violación flagrante de la resolución 1701 (2006). El Consejo de Seguridad debe condenar la escalada de ataques de Hizbulah y designarlo organización terrorista.

Es igualmente importante que se presente al Consejo de Seguridad información completa, precisa e imparcial sobre las operaciones de mantenimiento de la paz. Los informes de esas operaciones deben reflejar las realidades sobre el terreno, en lugar de ocultarlas. El último ejemplo es la falta de información adecuada sobre el trágico ataque del 27 de julio en Maydal Shams, en el que perdieron la vida 12 niños y adolescentes. Es inquietante que, a pesar de la capacidad para determinar el origen del cohete iraní Falaq-1 utilizado en el ataque, ninguna entidad de las Naciones Unidas haya notificado aún que el ataque se llevó a cabo desde el sur del Líbano.

Para concluir, en todo el mundo vemos cómo se reproduce el modelo de organización terrorista no estatal. Instamos al Consejo de Seguridad a que solicite informes precisos desde el terreno sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, a que exija responsabilidades a quienes obstaculizan la labor de las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular a las organizaciones terroristas, y a que garantice que el personal de mantenimiento de la paz pueda actuar sin obstáculos de plena conformidad con su mandato.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Malasia.

Sr. Muhamad (Malasia) (*habla en inglés*): Señor Presidente, sírvase aceptar nuestras felicitaciones por su presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. Le agradezco que haya convocado este debate abierto y que siga insistiendo en la importancia de la agenda de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz. También me gustaría dar las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz y a los demás exponentes por sus aportaciones.

Malasia reconoce el papel esencial que desempeñan las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en la tarea de mantener la paz y la seguridad internacionales. Como prueba de su compromiso, Malasia ha aportado de forma activa y constante personal militar y policial a las operaciones de las Naciones

Unidas para el mantenimiento de la paz. Hicimos nuestra primera aportación de contingentes en 1960, como parte de la Operación de las Naciones Unidas en el Congo, apenas unos años después de que Malasia obtuviera su independencia en 1957. Desde entonces, Malasia ha participado en más de 38 operaciones de mantenimiento de la paz, en las que han intervenido unos 40.000 efectivos de las Fuerzas Armadas y la Policía Real de Malasia. En la actualidad, Malasia se enorgullece de contar con 878 efectivos de mantenimiento de la paz, de los cuales el 11 % son mujeres, desplegados en diversas misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Malasia siempre ha sido una firme defensora de mejorar constantemente las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz de manera que se adecuen a su finalidad y sigan siendo pertinentes. La evolución del panorama geopolítico hace necesario un desarrollo continuo de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Aunque nos esforzamos por que esas operaciones se adapten a las condiciones actuales, debemos tener siempre presente el objetivo primordial: restablecer una paz sostenible mediante soluciones políticas. De cara al futuro, debemos velar por que las misiones de mantenimiento de la paz puedan efectivamente llevar a cabo las tareas que les han sido encomendadas y fomentar unas condiciones que propicien soluciones políticas pacíficas.

En este contexto, Malasia desea destacar los tres aspectos siguientes.

En primer lugar, debemos hacer el debido hincapié en la aplicación efectiva de los mandatos de mantenimiento de la paz. El Consejo debe tratar de formular mandatos claros, precisos y viables, en consulta con los países anfitriones y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía. Este planteamiento garantizará que se cumplan debidamente las expectativas y se cuente con el apoyo político apropiado.

En segundo lugar, la evolución del panorama geopolítico hace necesaria una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Malasia cree firmemente que es esencial que exista una alianza sólida entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales.

En tercer lugar, Malasia apoya firmemente la participación plena, efectiva y significativa de las mujeres en el mantenimiento de la paz, destacada en la resolución 2538 (2020). La participación de mujeres en el mantenimiento de la paz puede facilitar la interacción y el fomento de la confianza con las comunidades locales y las poblaciones afectadas, en particular con las mujeres y los niños. Se necesitan más inversiones y esfuerzos para ampliar el papel de la mujer en el mantenimiento de la paz, entre otras cosas mediante la formación y el desarrollo de capacidades. A este respecto, Malasia sigue decidida a impartir formación sobre el papel de la mujer en las misiones de mantenimiento de la paz en el Centro Malasio para el Mantenimiento de la Paz.

En conclusión, Malasia considera que la alianza entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría, los países anfitriones, las organizaciones regionales y subregionales y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía debe enfocarse con un espíritu de colaboración. Malasia reafirma su compromiso de reforzar las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Nos comprometemos a colaborar con todos nuestros socios para garantizar que el mantenimiento de la paz siga siendo eficaz y capaz de responder adecuadamente a los desafíos nuevos y cambiantes.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Mongolia.

Sr. Nyamdorj (Mongolia) (*habla en inglés*): Mongolia agradece la iniciativa de Eslovenia de convocar este oportuno debate sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Damos las gracias también al Sr. Jean-Pierre Lacroix, a la Sra. Comfort Ero y al Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

El mantenimiento de la paz sigue siendo un componente central de la actividad de la Organización en las zonas de conflicto. De cara al futuro, es crucial que las operaciones de paz estén unificadas desde el punto de vista político y sean capaces de hacer frente a retos cambiantes. Frente a los conflictos actuales, el Consejo de Seguridad debe prestar un apoyo político sólido y cohesionado a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, garantizando mandatos claros y la seguridad del personal.

Mongolia ha aportado más de 20.000 efectivos a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz de todo el mundo en los últimos 20 años y se encuentra entre los 18 países que más mujeres aportan entre sus efectivos. En 2022, Mongolia fue anfitriona de la primera conferencia internacional sobre personal femenino de mantenimiento de la paz, en la que se hizo hincapié en el papel fundamental de las mujeres para fomentar la confianza y mejorar las operaciones de paz.

Mongolia apoya plenamente la resolución 1325 (2000), relativa a las mujeres y la paz y la seguridad, y la iniciativa del Secretario General Acción por el Mantenimiento de la Paz. Nos comprometemos a aumentar la participación de las mujeres y los jóvenes en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz a fin de aumentar la legitimidad y la inclusividad de los procesos de paz. Además, estamos iniciando un proyecto piloto de apoyo social para el personal de mantenimiento de la paz y sus familias, con el fin de atender sus necesidades de seguridad social. Más de 1.500 mujeres mongolas han prestado servicio en misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, y se está trabajando para mejorar aún más sus capacidades y aumentar su participación.

Para que las operaciones de paz surtan efecto, el Consejo de Seguridad debe otorgarles mandatos claros, realistas y adaptables que se revisen periódicamente para responder a la evolución de las condiciones del conflicto. Además, la seguridad del personal de mantenimiento de la paz es primordial, y el Consejo debe velar por que ese personal esté equipado con los recursos, la formación y la tecnología necesarios. Esto incluye sistemas de alerta temprana, mayor apoyo logístico y mejor intercambio de inteligencia.

Por último, Mongolia cree que las operaciones de paz deben respetar el contexto singular de cada nación. Alentamos una colaboración más estrecha con las organizaciones regionales y los agentes locales para garantizar que las misiones cuenten con el apoyo político y local necesario para su éxito.

Para concluir, Mongolia sigue plenamente comprometida a apoyar los esfuerzos del Consejo de Seguridad para mejorar las operaciones de paz y promover la paz y la seguridad mundiales.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Burundi.

Sr. Maniratanga (Burundi) (*habla en francés*): Agradezco a Eslovenia la organización de este debate sobre el fortalecimiento de las misiones de mantenimiento de la paz, que suscita una reflexión sobre la manera de hacer que nuestras misiones sean más capaces de responder a las crisis actuales.

Burundi considera que las operaciones de mantenimiento de la paz han desempeñado un papel fundamental en la preservación de la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, los conflictos modernos son cada vez más multidimensionales, implican a actores tanto estatales como no estatales y entrañan dinámicas locales y regionales complejas. En un mundo en evolución constante y ante la aparición de nuevos conflictos y nuevas realidades geopolíticas, es indispensable que nos replanteemos y adaptemos esas operaciones para que sigan siendo pertinentes y eficaces frente a los retos actuales. Los mandatos de las misiones deben ser claros, precisos y flexibles para poder adaptarse a las realidades cambiantes.

En ese sentido, la resolución 2719 (2023) supone un importante paso adelante. Recalca la importancia de reforzar la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, como la Unión Africana, y apoya la necesidad crucial de una financiación previsible y sostenible para dichas operaciones, que permita una planificación más estratégica y una respuesta más rápida a las crisis. Fomenta la capacidad regional a la vez que saca partido de los recursos y la experiencia de las Naciones Unidas.

Esa dimensión de una alianza reforzada también es especialmente pertinente en el contexto de las operaciones en Haití. La Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, recientemente autorizada por el Consejo de Seguridad, es un ejemplo concreto de esa cooperación. Con el apoyo de la comunidad internacional, la intervención en Haití pretende estabilizar el país en un contexto de profunda crisis política y de seguridad. Ilustra cómo, en colaboración con los actores regionales e internacionales, una misión de mantenimiento de la paz puede desempeñar un papel crucial para restablecer el orden y promover una solución política duradera.

En cuanto a las misiones de paz, el papel de Burundi merece una mención especial. Mi país contribuyó activamente a las misiones de mantenimiento de la paz, en particular en Somalia, la República Centroafricana y Haití de 2010 a 2016, proporcionando apoyo y estabilidad en contextos difíciles y complejos. Estamos orgullosos de esa contribución, pero no nos detendremos ahí. Con nuestra dilatada experiencia sobre el terreno, seguimos abiertos a participar en todas las misiones de las Naciones Unidas, por complejas que sean.

Quisiera destacar que Burundi ha preparado una unidad de policía constituida compuesta casi en su totalidad por mujeres. Aunque todavía no se ha desplegado, esa unidad está preparada para intervenir en caso necesario. Esas mujeres, formadas y experimentadas, ejemplifican nuestra adhesión a un enfoque inclusivo y diverso del mantenimiento de la paz. Sus conocimientos y su preparación son una baza inestimable para proteger a la población vulnerable y mejorar nuestras operaciones de paz.

Para reforzar las operaciones de paz, deberíamos centrarnos en varias áreas clave.

En primer lugar, como se mencionó anteriormente en el contexto de la resolución 2719 (2023), es indispensable aumentar la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, como la Unión Africana, para responder a las crisis de forma rápida y coordinada.

En segundo lugar, debe reforzarse la coherencia política en el seno del Consejo de Seguridad. Es imprescindible que se preste un apoyo político unificado para que las operaciones de mantenimiento de la paz lleguen a buen puerto. No obstante, hemos asistido a una fragmentación creciente en lo que respecta a la aprobación y la prórroga de los mandatos, lo cual debilita nuestra capacidad para proceder con autoridad y credibilidad sobre el terreno.

En tercer lugar, los mandatos de las misiones deben concebirse de manera que respondan a las realidades locales, con objetivos bien definidos, a fin de atender las necesidades de la población afectada.

En cuarto lugar, la implicación de los Estados Miembros y las partes interesadas resulta vital. Debemos interactuar de manera más sistemática con los países anfitriones, los vecinos y los que aportan contingentes y fuerzas de policía. La cooperación estrecha con esos actores no solo refuerza la legitimidad de las misiones, sino que también favorece un entorno político propicio para la paz. Las organizaciones regionales también desempeñan un papel crucial al apoyar y facilitar esos esfuerzos.

En quinto lugar, la participación activa de las mujeres y la juventud en las misiones de paz no es solo una prioridad estratégica, sino también un factor clave para determinar su éxito. Un enfoque centrado en las personas, que incorpore la perspectiva de género, es indispensable para que la paz sea duradera. Las mujeres desempeñan un papel clave en la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz, y su participación significativa en todas las etapas de los procesos de paz no es solo una cuestión de justicia, sino también de inteligencia estratégica.

En sexto y último lugar, es imperioso elaborar estrategias de transición adaptadas a las operaciones de paz, que deben evolucionar con el tiempo. Debemos asegurarnos de que, en los mandatos, se incluyan estrategias y disposiciones para ponerles fin con calma y prudencia, a fin de evitar precipitarse y comprometer la eficacia de la transición. Deberíamos extraer enseñanzas de ciertas experiencias pasadas.

Ahora que se acerca la Cumbre del Futuro, podemos decir, a modo de conclusión, que esta nos brinda la oportunidad de reafirmar nuestro apoyo al multilateralismo y a la cooperación internacional. Si queremos que nuestras misiones de mantenimiento de la paz sigan siendo eficaces, debemos dedicarnos plenamente a adaptarlas a las realidades contemporáneas, reformar el Consejo de Seguridad y promover un enfoque inclusivo y estratégico. Si emprendemos un esfuerzo común y cooperamos sin flaquear, podemos hacer avanzar la paz mundial y garantizar un futuro mejor para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante del Reino de los Países Bajos.

Sra. Tahzib-Lie (Reino de los Países Bajos) (*habla en inglés*): En nombre del Reino de los Países Bajos, quisiera agradecer a Eslovenia que haya organizado este importante debate. También me gustaría expresar nuestro hondo agradecimiento a los exponentes por sus valiosas aportaciones.

El mantenimiento de la paz sigue siendo un instrumento fundamental de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional para mantener la paz y la seguridad. Agradecemos a todos los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, cuyos efectivos se juegan la vida todos los días y, a veces, trágicamente, terminan por perderla.

Mi país hace suya la declaración formulada por la representación de la Unión Europea. Quisiera formular tres observaciones en nombre de mi país.

La primera observación de mi país se refiere a las condiciones necesarias a fin de que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz arrojen buenos resultados. Como ya se ha dicho, esas operaciones enfrentan muchos desafíos, como la naturaleza cambiante de los conflictos, la limitada adaptabilidad de las misiones a la dinámica de los conflictos, la escasez de recursos y la falta de eficacia. A veces, las dificultades que enfrentan las misiones se ven agravadas por las expectativas poco realistas y la aceptación cada vez menor de los Estados anfitriones y de la población local, muchas veces atizadas por la información errónea y la desinformación. Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas solo son satisfactorias cuando pueden contar con el apoyo político fuerte, genuino y unificado del Consejo de Seguridad, los Estados anfitriones y el conjunto de los Miembros

de las Naciones Unidas. Las misiones y su personal, que a menudo trabajan en circunstancias difíciles, deben recibir todo nuestro apoyo.

Mi segunda observación se refiere a la reforma y la adaptación de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. El Reino de los Países Bajos contribuye de manera activa a los debates y procesos relativos a la modernización y la reforma de las misiones de paz de las Naciones Unidas, entre ellos, la puesta en marcha y aplicación de las iniciativas del Secretario General Acción por el Mantenimiento de la Paz y Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus. El Reino de los Países Bajos también propugna la protección y el buen desempeño. Además, respaldamos las Conferencias Ministeriales de las Naciones Unidas sobre el Mantenimiento de la Paz y coorganizamos varias conferencias preparatorias. Nos congratulamos de que la reunión ministerial sobre mantenimiento de la paz que se celebrará el año próximo en Berlín y sus conferencias preparatorias se centren en el futuro de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, pues ese enfoque también continúa los avances de la Nueva Agenda de Paz y de la Cumbre del Futuro. Todos debemos esforzarnos para que las operaciones de paz de las Naciones Unidas sean idóneas y aptas para el futuro.

Mi tercera y última observación se refiere a la actividad principal de las operaciones de paz presentes y futuras. Huelga decir que en ningún caso las operaciones de paz son una solución o un objetivo en sí mismas. Por el contrario, deben facilitar y favorecer procesos políticos más amplios destinados a resolver los conflictos. No olvidemos que deben desempeñar su tarea primordial de proteger a la población civil, pues ese es uno de los objetivos estratégicos permanentes de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, tanto ahora como en lo sucesivo.

Por ese motivo, mi país sitúa a las personas y a las comunidades en el centro de sus programas dedicados a la protección. Asimismo, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son más eficaces cuando se centran en las personas y apoyan una paz inclusiva y sostenible, en particular aumentando la implicación de las comunidades afectadas en el desarrollo y la aplicación de las estrategias de protección de las misiones, así como incorporando las perspectivas de distintos grupos, como las mujeres, la juventud y las organizaciones no gubernamentales locales. Los futuros modelos de las operaciones de paz deben seguir centrándose en la protección de los civiles, el respeto de los derechos humanos y la prevención de daños a la población civil. Por tanto, situar a las personas en el centro es francamente fundamental.

Para concluir, el Consejo puede seguir contando con que el Reino de los Países Bajos defenderá con firmeza las iniciativas de las Naciones Unidas en favor del mantenimiento de la paz, el multilateralismo y la paz sostenible, también como miembro entrante de la Comisión de Consolidación de la Paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Nepal.

Sr. Thapa (Nepal) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber convocado el debate abierto de hoy. También agradezco a los exponentes sus esclarecedoras y valiosas exposiciones informativas.

Desde su creación, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han sido una de las herramientas multilaterales más eficaces para promover la paz y proteger vidas, muchas veces con recursos limitados. El personal de mantenimiento de la paz se ha ido adaptando de continuo mediante iniciativas de reforma, como la Acción por el Mantenimiento de la Paz y la Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus. Sin embargo, el entorno geopolítico actual, los cambios en las guerras, el surgimiento de actores no estatales, la información errónea y los complejos factores nacionales y transnacionales han planteado nuevos desafíos. Los Estados Miembros, incluidos los Gobiernos anfitriones, cuestionan cada vez más algunos principios básicos, como el consentimiento, la imparcialidad y el no uso de la fuerza.

Hoy por hoy, las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas están desbordadas, atrapadas entre las grandes expectativas externas y las limitaciones internas. La Nueva Agenda de Paz del Secretario General nos recuerda que debemos reflexionar sobre las limitaciones y adoptar un enfoque integral para que las operaciones de mantenimiento de la paz sigan siendo idóneas. Ello requiere estrategias políticas sostenidas y enfoques holísticos que ataquen las causas profundas de los conflictos.

En ese contexto, permítaseme destacar algunos aspectos.

En primer lugar, para que las tareas de mantenimiento de la paz sean eficaces, no basta con estar presentes sobre el terreno. Hace falta que todas las partes interesadas, especialmente el Consejo de Seguridad, asuman un compromiso político unificado. La fragmentación política erosiona la influencia del Consejo sobre

los Estados anfitriones y la población civil. Al unísono, todos debemos dar apoyo a las soluciones políticas, en paralelo a la labor de mantenimiento de la paz, y mantener la presión diplomática sobre las partes en los conflictos para que apliquen los acuerdos de paz.

En segundo lugar, los mandatos de las misiones de paz deben ser específicos para cada contexto, secuenciados, realistas y flexibles, de modo que se adapten al cambiante panorama de los conflictos. Los mandatos deben estar respaldados por los recursos adecuados, entre ellos tecnologías modernas, para mejorar la comunicación, el análisis de datos y las capacidades de inteligencia.

En tercer lugar, hay que planificar con antelación las estrategias de salida. Las operaciones de paz deben integrarse en esfuerzos políticos, de desarrollo y humanitarios más amplios para evitar un vacío de seguridad tras la retirada.

En cuarto lugar, para sortear las dinámicas locales, es vital establecer alianzas más sólidas y sostenidas con los países vecinos y las organizaciones regionales. Consideramos que entablar consultas significativas con las partes interesadas fomenta la titularidad local y la confianza.

En quinto lugar, la interacción con las comunidades, en particular con las mujeres y los jóvenes, es esencial para promover procesos de paz inclusivos y centrados en las personas.

Finalmente, la aplicación de iniciativas internacionales y regionales de lucha contra el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional y el desvío ilícito de armas es crucial para crear un entorno propicio al sostenimiento de la paz.

En vísperas de la Cumbre del Futuro, debemos asegurarnos de que el mantenimiento de la paz forme parte de una estrategia más amplia. Procuremos que nuestras misiones de mantenimiento de la paz estén bien equipadas y cuenten con los mandatos y el apoyo político necesarios para hacer frente a los desafíos de hoy y de mañana.

Como país que más contingentes y fuerzas de policía aporta, Nepal está dispuesto a poner sobre la mesa su inestimable pericia y experiencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Rwanda.

Sr. Rwamucyo (Rwanda) (*habla en inglés*): Ante todo, Señor Presidente, deseo expresar mi sincera gratitud a Eslovenia y a usted por haber convocado este debate, así como reafirmar el apoyo inquebrantable de Rwanda a la Presidencia eslovena en este mes. También quiero dar las gracias a los exponentes por sus valiosas declaraciones de esta mañana. Al acercarse los debates de alto nivel de la Cumbre del Futuro, Rwanda valora esta oportunidad de participar e insiste en la importancia de redefinir las operaciones de paz de las Naciones Unidas para hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo.

La resolución 2378 (2017), aprobada el 20 de septiembre de 2017, marcó un punto de inflexión al introducir reformas destinadas a mejorar la eficacia y la eficiencia de las misiones de mantenimiento de la paz. Sin embargo, a pesar de esos esfuerzos, el mantenimiento de la paz continúa topándose con importantes desafíos.

Como uno de los países que más contingentes aportan al mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, Rwanda reconoce el papel crucial de esas misiones para mantener la paz y la seguridad mundiales. No obstante, la creciente complejidad de los conflictos exige una reconsideración de nuestro enfoque. A menudo, la falta de una posición unida en el Consejo de Seguridad debido a las tensiones geopolíticas ha socavado esfuerzos de mantenimiento de la paz y ha impedido el pleno cumplimiento de sus mandatos. Ello exige una nueva perspectiva sobre la asignación de recursos y la definición de estrategias.

En ese sentido, Rwanda desea hacer las siguientes observaciones.

En primer lugar, consideramos esencial redirigir los recursos hacia la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos. La aprobación del presupuesto de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz para 2024, que asciende a unos 5.600 millones de dólares, dará apoyo a misiones en todo el mundo. Es urgente replantear nuestro enfoque, para que el equilibrio entre las prioridades de financiación se incline también hacia la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos. Rwanda aboga firmemente por ese cambio, ya que abordar las causas profundas del conflicto, además de fomentar una paz sostenible, reduce la necesidad de establecer operaciones de mantenimiento de la paz prolongadas y costosas.

En segundo lugar, los mandatos para el mantenimiento de la paz deben definirse y aprobarse en los niveles subregional, regional y multilateral. Los mandatos débiles pueden dar lugar a un empeoramiento de las crisis, una indefinición de las misiones y una menor confianza por parte de las poblaciones de acogida. Las misiones sobre el terreno deberían ocuparse con carácter

prioritario de apoyar los procesos de paz para evitar una escalada del conflicto, mientras que la protección de los civiles requiere abordar las causas profundas del conflicto con soluciones pacíficas y políticas.

En tercer lugar, los esfuerzos de mantenimiento de la paz deben estar más integrados en las estrategias diplomáticas y políticas. Ello supone prestar atención al diálogo político, las reformas de la gobernanza y la implicación de las partes interesadas para abordar las tensiones subyacentes y asegurar la paz a largo plazo.

La lucha contra el terrorismo presenta desafíos singulares. Como amenaza global, no encaja en los marcos tradicionales del mantenimiento de la paz. Para abordar esta creciente preocupación, se necesitan recursos y una cooperación multilateral de mayor alcance, sobre todo en lo que respecta a la resolución 2719 (2023), que consideramos fundamental.

Para concluir, el futuro del mantenimiento de la paz exigirá estrategias innovadoras y una mayor colaboración. Redirigir los recursos hacia la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz mejorará nuestra capacidad para abordar las causas profundas y, en última instancia, hará que el mantenimiento de la paz sea más eficaz y sostenible. Rwanda sigue decidida a buscar soluciones prácticas para los complejos desafíos que dificultan la plena ejecución de los mandatos de mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Angola.

Sr. Da Cruz (Angola) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber convocado esta oportuna sesión.

La arquitectura de la paz y la seguridad internacionales afronta desafíos transnacionales cada vez más complejos, en un momento en que aumentan las tensiones mundiales y se registra el mayor número de conflictos violentos desde la Segunda Guerra Mundial.

Las operaciones de paz de las Naciones Unidas son un instrumento esencial para proteger a los civiles en las situaciones de conflicto y promover activamente estrategias de paz y seguridad a largo plazo. Sin embargo, la disminución del apoyo internacional exige una adaptación urgente a la evolución de la dinámica diplomática y de la seguridad, para asegurar una ejecución eficaz de sus mandatos.

África, el continente que acoge la mayoría de las operaciones de paz del mundo, sigue contando con recursos financieros limitados para satisfacer sus necesidades de seguridad. La aprobación de la resolución 2719 (2023) en diciembre marca un hito importante en la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en materia de paz y seguridad, ya que ofrece un marco para asegurar una financiación adecuada, previsible y sostenible de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana.

La Unión Africana y sus organizaciones regionales presentan una clara ventaja comparativa como entidades encargadas de la respuesta inicial y con voluntad política para emprender operaciones ofensivas en entornos de alto riesgo. Además de ser una prioridad estratégica para que África cree las condiciones necesarias para un desarrollo sostenible, la adecuada financiación de la arquitectura africana de paz y seguridad redunda en interés de la comunidad internacional.

Al igual que otros países africanos en situación de conflicto, Angola contó con cuatro misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas autorizadas por el Consejo de Seguridad entre 1989 y 2007, las cuales ayudaron al país a restablecer la paz y lograr la reconciliación nacional. Aun reconociendo el papel fundamental de las Naciones Unidas en el éxito del proceso, los factores determinantes para que el 4 de abril de 2002 se pusiera fin a varios decenios de conflicto interno fueron, en último término, la firme adhesión de los dirigentes angoleños a una solución política y el enfoque de paz y unidad nacional de alto nivel aplicado por el Gobierno.

Para concluir, permítaseme hacer tres observaciones.

En primer lugar, el mantenimiento de la paz se ha visto afectado por la falta de consenso en el Consejo de Seguridad, debido a la aparición de tensiones geopolíticas y a la rivalidad contemporánea entre las grandes Potencias. El Consejo tiene que asegurar un apoyo político pleno y coherente para las operaciones de paz, a fin de que puedan ejecutar sus mandatos con mayor eficacia y crear las condiciones favorables para una solución duradera de los conflictos.

En segundo lugar, tenemos que abordar la creciente distancia entre los mandatos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y lo que las misiones pueden lograr realmente sobre el terreno, con el fin de gestionar las expectativas de las autoridades y los ciudadanos del país anfitrión y evitar crisis de legitimidad y salidas anticipadas forzosas, como ha sucedido en Malí y en la República Democrática del Congo.

En tercer lugar, con relación a las deliberaciones en torno al proyecto del Pacto para el Futuro, es fundamental tener en cuenta el papel de los asociados regionales en las operaciones de paz y sus respectivas ventajas comparativas para dar una respuesta global y eficaz a las amenazas actuales y emergentes para la paz y la seguridad en el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Camboya.

Sr. Mao (Camboya) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresarle mi sincero agradecimiento, Sr. Presidente, por haber convocado este importante debate sobre el tema. “Fortalecimiento de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: reflexiones para el futuro”. También doy las gracias a los exponentes por sus valiosas aportaciones.

El debate de hoy subraya la necesidad urgente de que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz sean más eficaces y puedan proteger mejor al personal de mantenimiento de la paz y a los civiles frente a los desafíos actuales y emergentes.

Los desafíos que hoy en día afrontan las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz no tienen precedente. Necesitamos un paradigma, nuevo y ágil, en el ámbito del mantenimiento de la paz que aborde las causas profundas de los conflictos. A este respecto, Camboya respalda la Nueva Agenda de Paz del Secretario General y el Pacto para el Futuro, cuyo objetivo es revitalizar el multilateralismo y reforzar la capacidad de las Naciones Unidas para encarar los desafíos mundiales en materia de paz y seguridad.

A partir de la experiencia de Camboya, hay varias reflexiones críticas reforzar las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

En primer lugar, debemos priorizar el contexto local. Todas las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben entender el contexto y las culturas locales y adaptarse a ellos. Esta sensibilidad cultural ayuda a generar confianza, fomenta la cooperación y crea las condiciones para necesarias para fomentar la paz. El personal camboyano de mantenimiento de la paz ha demostrado que respetar las costumbres, tradiciones y estructuras comunitarias locales no es una cortesía, sino una estrategia fundamental para el éxito de una misión.

En segundo lugar, debemos potenciar la creación de capacidades y la capacitación. Reforzar la eficacia de las misiones de mantenimiento de la paz depende, fundamentalmente, de las aptitudes y la preparación del personal. A este respecto, mi país acogerá el Programa de Alianza Triangular Naciones Unidas-República de Corea-Camboya, en noviembre de 2024, y el Programa de Alianza Triangular Naciones Unidas-Japón-Camboya en 2025, reafirmando así el empeño de Camboya en favor del fortalecimiento de las capacidades de mantenimiento de la paz.

En tercer lugar, debemos respaldar los procesos de paz inclusivos. La inclusividad es fundamental para lograr una paz sostenible. La experiencia de Camboya pone de manifiesto que implicar a todas las partes interesadas —en especial a las mujeres y a las comunidades marginadas— redunda en una solución de conflictos y una consolidación de la paz más eficaces. Al promover la diversidad de género, Camboya ha demostrado que la participación de las mujeres no solo mejora la eficacia operacional, sino que también presenta nuevas perspectivas ante desafíos complejos.

En cuarto lugar, debemos adaptarnos a las nuevas amenazas. El mantenimiento de la paz debe ser adaptable para responder con eficacia al complejo panorama actual de la seguridad. Por lo tanto, para hacer frente con eficacia a la evolución de los desafíos, las Naciones Unidas y los países anfitriones deben velar por que el personal de mantenimiento de la paz esté equipado con herramientas avanzadas, tecnologías y estrategias innovadoras. Las medidas proactivas de Camboya, como el desminado en Malí y la respuesta a las crisis sanitarias en Sudán del Sur, ponen de relieve la necesidad de resiliencia e innovación en las labores de mantenimiento de la paz.

En quinto lugar, debemos forjar alianzas y un multilateralismo sostenibles. Profundizar en la colaboración entre las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y los Estados Miembros es crucial para que las misiones de mantenimiento de la paz sean eficaces y sostenibles. Debemos unirnos para potenciar los esfuerzos de mantenimiento de la paz y fomentar la confianza entre las operaciones en este ámbito. Por ello, Camboya considera que las alianzas y la cooperación multilateral son esenciales para las operaciones de mantenimiento de la paz.

Camboya es un país beneficiario de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, a la vez que se enorgullece de contribuir a estas operaciones. Nuestra trayectoria comenzó con la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya a principios de los años noventa, un paso crucial en nuestro proceso de paz. Basándonos en esa experiencia,

desde 2006, hemos desplegado más de 9.000 efectivos, de los cuales el 20 % son mujeres, para apoyar la paz en zonas de conflicto. En la actualidad, más de 600 efectivos camboyanos de mantenimiento de la paz presta servicios en Sudán del Sur, el Líbano, la República Centroafricana y la República Democrática del Congo.

Para concluir, Camboya reafirma su decisión inquebrantable de apoyar las iniciativas de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz, como componente central del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. A este respecto, mi delegación alienta a todos los Estados Miembros a que respalden la candidatura de Camboya a la Comisión de Consolidación de la Paz para el mandato 2025-2026.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Serbia.

Sr. Mart (Serbia) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber convocado esta importante sesión.

Serbia es firme defensora del multilateralismo y considera que el fortalecimiento de la eficacia multilateral reviste importancia primordial. Mi país considera que solo trabajando de consuno, armonizando nuestros esfuerzos y mostrando respeto mutuo se pueden encontrar soluciones a los crecientes desafíos mundiales, que a menudo son de carácter transnacional. La situación exige nuestro compromiso colectivo, ya que todos nos hemos comprometido a salvaguardar la paz y a contribuir.

Serbia opina que las operaciones de mantenimiento de la paz representan uno de los instrumentos clave para hacer realidad el papel esencial de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Está convencida de que la función múltiple del mantenimiento de la paz que, además de mantener la paz y proteger a los civiles, contribuye a los procesos políticos, a la seguridad, a la protección de los derechos humanos y al estado de derecho y, por tanto, reviste suma importancia para construir una estabilidad duradera. Al mismo tiempo, somos muy conscientes de la necesidad de reformar las misiones sobre el terreno, teniendo en cuenta que sus mandatos son ahora mucho más complejos, pues abarcan la prevención de conflictos, la paz, la reconstrucción posconflicto y el desarrollo a largo plazo. Serbia pide que se refuerce el papel y el potencial de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz, el arreglo pacífico de controversias y la prevención de conflictos, sobre todo en lo que respecta a la alerta temprana sobre posibles crisis y conflictos.

Encomiamos los esfuerzos del Secretario General Guterres encaminados a reformar la arquitectura para el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, ya que consideramos que un enfoque más coherente y el fortalecimiento de la estructura institucional de las Naciones Unidas ayudarán a lograr una mayor eficiencia en la respuesta a las situaciones de crisis. En ese contexto, a nuestro juicio, las misiones sobre el terreno deben contar con recursos financieros y humanos suficientes, a fin de estar preparadas para responder de manera oportuna y eficaz ante la inestabilidad de las circunstancias políticas y de seguridad a que puedan enfrentarse.

Serbia está decidida a participar activamente en el sistema de seguridad colectiva. La participación de miembros de las Fuerzas Armadas de Serbia en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz es un elemento importante de la política exterior de mi país, que apoya con firmeza el mantenimiento de la paz en la región y en el mundo. A tal efecto, trabajamos con nuestros asociados en el fomento de las capacidades de nuestras fuerzas militares y de otras fuerzas de defensa para que participen en operaciones multinacionales.

Permítaseme recordar a los miembros que Serbia ha aportado una contribución concreta a la promoción de la seguridad mundial y regional, en el contexto de la larga tradición de Yugoslavia como participante en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Desde su primera participación en la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas en la península del Sinaí en 1956, más de 18.000 miembros del Ejército Popular de Yugoslavia se alistaron para prestar servicio en operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En 2002, tras más de un decenio de ausencia, Serbia se reincorporó a las filas de los participantes activos en este ámbito de actividades de las Naciones Unidas. Desde entonces, más de 6.500 miembros de las Fuerzas Armadas de Serbia y del personal del Ministerio de Defensa y el Ministerio del Interior de Serbia han sido desplegados en operaciones de mantenimiento de la paz.

En la actualidad, miembros de las Fuerzas Armadas serbias participan en cuatro misiones de las Naciones Unidas, pues hay 269 efectivos desplegados en misiones en Chipre, Oriente Medio, en particular en el Líbano, y la República Centroafricana. Las Fuerzas Armadas de Serbia también participan en cuatro misiones y operaciones de la Unión Europea, con 17 de sus efectivos desplegados en Somalia, la República Centroafricana y Mozambique. Miembros del personal del Ministerio del Interior de

Serbia prestan servicio en la misión de las Naciones Unidas en Chipre. De los 286 efectivos de las Fuerzas Armadas de Serbias desplegados en la actualidad en misiones y operaciones de la Unión Europea y las Naciones Unidas, 52 son mujeres. Según datos de la Secretaría, Serbia ocupa el sexto lugar entre los países contribuyentes europeos al mantenimiento de la paz, el trigésimo octavo entre los contribuyentes internacionales y el primero entre los contribuyentes regionales. Se prevé que la participación al nivel ya alcanzado se mantenga en el próximo período. No se espera que el número de contingentes desplegados aumente de manera considerable. Sin embargo, se espera que todos los años se desplieguen hasta 800 miembros de las Fuerzas Armadas Serbias y del Ministerio de Defensa de Serbia, y que individuos y contingentes vayan rotando a lo largo del año.

El año pasado, la Asamblea Nacional de Serbia aprobó una ley sobre la participación de los civiles en misiones y operaciones internacionales fuera de las fronteras de la República de Serbia, que hará posible un mayor despliegue de personal civil en las operaciones de paz.

Mi país también concede gran importancia a las misiones de las Naciones Unidas porque es anfitrión de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), establecida mediante la resolución 1244 (1999). La presencia y las actividades de la UNMIK en la provincia serbia de Kosovo y Metohija, con un mandato inalterado y un alcance que no ha disminuido, es de suma importancia para el papel sustantivo y a largo plazo de esta misión en la consolidación y el mantenimiento de la estabilidad en la provincia. Teniendo en cuenta los desafíos continuos y múltiples, la compleja situación política y de seguridad general en Kosovo y Metohija y el hecho de que es en esta Misión de las Naciones Unidas en la que los serbios y otros no albaneses confían en mayor grado, mi país estima que la UNMIK debe seguir participando en todas y cada una de las cuestiones importantes para garantizar la aplicación coherente de la resolución 1244 (1999).

Serbia mantiene su empeño firme de seguir participando en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y está dispuesta a cooperar activamente y a contribuir a nuestros esfuerzos comunes para garantizar una paz duradera en todo el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Timor-Leste.

Sr. Babo Soares (Timor-Leste) (*habla en inglés*): Felicito a Eslovenia por su Presidencia y le agradezco la oportunidad de intervenir ante el Consejo durante este importante debate abierto. También doy las gracias a los exponentes por sus observaciones. Como nación que ha salido de un conflicto y ha sabido dar muestras de resiliencia, Timor-Leste es un testimonio del poder transformador de las iniciativas de mantenimiento de la paz.

Nuestro periplo en pos de la estabilidad ha forjado de manera profunda nuestra comprensión del papel fundamental que desempeñan las Naciones Unidas en el fomento de la paz y la seguridad en todo el mundo. Nos vemos obligados a abogar por el fortalecimiento de las iniciativas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, en reconocimiento de su contribución esencial a la prevención de conflictos y a la promoción del desarrollo sostenible.

El respaldo de Timor-Leste a unas operaciones de mantenimiento de la paz sólidas y eficaces se basa en nuestra experiencia de primera mano en la recuperación posconflicto. Las misiones de las Naciones Unidas en Timor-Leste desempeñaron un papel fundamental en nuestra transición a la independencia, garantizando la seguridad, facilitando la construcción nacional y creando instituciones democráticas.

En primer lugar, subrayamos la importancia de la adaptabilidad y la capacidad de respuesta a los retos específicos a los que se enfrentan todas las misiones. Un enfoque polifacético que integre estrategias militares, políticas y humanitarias es crucial para abordar las complejidades de los conflictos contemporáneos.

En segundo lugar, también instamos a que se incorpore la perspectiva de género en los esfuerzos de mantenimiento de la paz, reconociendo el papel fundamental que desempeñan las mujeres en los procesos de paz y en la construcción de la comunidad. Una mayor representación de las mujeres en las misiones de mantenimiento de la paz fomenta el diálogo inclusivo y aumenta la eficacia. Timor-Leste se ha comprometido a promover la igualdad de género en todos los aspectos de la paz y la seguridad y aboga por políticas que empoderen a las mujeres y a las comunidades marginadas.

En tercer lugar, reconocemos la necesidad de una mayor colaboración entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, como otros han señalado durante el debate. También destacamos que los agentes locales y sus conocimientos y competencias culturales son activos inestimables en los esfuerzos de mantenimiento de la paz.

En cuarto lugar, los mandatos deben ser adaptables y flexibles para poder responder a la evolución de los conflictos.

En quinto lugar, es necesario aprovechar las nuevas herramientas y métodos de la tecnología y la innovación para hacer frente a la evolución tecnológica.

Al reflexionar sobre nuestro camino hacia la paz, Timor-Leste sigue dedicado a apoyar la misión de la Organización de mantener la paz y la seguridad mundiales. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que reitere su empeño a favor del mantenimiento de la paz y garantice que los recursos, el personal y las estrategias reflejen los diferentes retos de nuestro mundo.

En conclusión, Timor-Leste se mantiene firme en su creencia de que un mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas fuerte, responsable y eficaz es vital para el desarrollo sostenible. Aprendiendo de nuestra historia y abogando por soluciones innovadoras, podemos contribuir a un futuro en el que todas las naciones puedan prosperar en condiciones de estabilidad y cooperación, libres de las sombras del conflicto.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nigeria.

Sr. Endoni (Nigeria) (*habla en inglés*): Yo también le expreso el agradecimiento de mi delegación, Señor Presidente, por haber convocado este debate abierto sobre una cuestión importante, a saber, el fortalecimiento del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, uno de los instrumentos más eficaces de que disponen las Naciones Unidas para promover y mantener la paz y la seguridad internacionales a lo largo de los años. También damos las gracias a los exponentes por sus contribuciones esclarecedoras.

El empeño inquebrantable de Nigeria a favor de los principios y objetivos del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas está profundamente arraigado en sus contribuciones constantes a diversas misiones de las Naciones Unidas desde la década de 1960, además de sus esfuerzos nacionales por lograr la paz en la subregión.

Al reflexionar sobre el futuro del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, debemos adaptar nuestras estrategias a la índole cambiante de los conflictos mundiales y a la dinámica cambiante sobre el terreno. Eso nos permitirá sortear los retos y trazar el rumbo hacia un mundo en el que la paz no sea la excepción, sino la norma.

En ese mismo sentido, instamos al Consejo de Seguridad a que garantice que las operaciones de paz de las Naciones Unidas, además de adecuarse a su finalidad, adopten mandatos flexibles y con capacidad de respuesta adaptados a las circunstancias particulares de cada misión y en consonancia con la base común acordada entre todas las partes interesadas pertinentes, incluidos los Estados Miembros, los países anfitriones, las naciones vecinas y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía.

Ese enfoque inclusivo es esencial para conseguir el apoyo político necesario y garantizar que las operaciones de paz se ajusten a las soluciones políticas que deben facilitar, a la vez que permiten a las fuerzas de mantenimiento de la paz mantener los principios básicos de imparcialidad y protección de los civiles.

Las operaciones de mantenimiento de la paz requieren mandatos claros. Cuando define los objetivos estratégicos, el Consejo de Seguridad debe velar por que los mandatos de mantenimiento de la paz sean claros, realistas y realizables. Eso significa priorizar y secuenciar las tareas de manera que se ajusten a los esfuerzos más amplios de consolidación de la paz y a las necesidades específicas de los países anfitriones. Además, a la hora de elaborar los mandatos, es esencial lograr un equilibrio óptimo entre la defensa de las prerrogativas del Consejo de Seguridad en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de la soberanía de los países anfitriones. También deben integrarse los puntos de vista de la comunidad local, incluidos los de las mujeres y los niños, para garantizar que los esfuerzos de mantenimiento de la paz tengan debidamente en cuenta las necesidades de los grupos más afectados durante los conflictos.

Reconociendo que las organizaciones regionales son cruciales para crear un entorno político propicio a las operaciones de paz, instamos al Consejo de Seguridad a que mejore su colaboración con los órganos regionales, que pueden aprovechar su experiencia e influencia locales para promover la paz y la estabilidad sostenibles. Además de las asociaciones con grupos regionales, mi delegación apoya el llamamiento del Presidente y Director General de International Peace Institute, Zeid Ra'ad Al Hussein, y el de otros muchos oradores, sobre la necesidad de que el Consejo de Seguridad sea un asociado estratégico de la Unión Africana, ya que los retos de seguridad de África constituyen la mayor parte de los retos de seguridad que se plantean al Consejo.

Además de la titularidad regional, el mantenimiento de la paz debe estar desprovisto de influencias geopolíticas, ya que socavan el proceso de paz. Para garantizar una mayor participación de África en las decisiones que afectan al continente, es necesario que ocupe un puesto en el Consejo. Por lo tanto, pedimos que se

reforme la arquitectura de seguridad de las Naciones Unidas para que sea más inclusiva y democrática.

En conclusión, al tiempo que instamos a una mayor unidad política en el seno del Consejo de Seguridad a fin de superar las divisiones políticas que a menudo obstaculizan la eficacia de las misiones de mantenimiento de la paz, exhortamos al Consejo a que trabaje con miras a que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz estén más centradas en las personas y a que siga apoyando los procesos de paz inclusivos, en los se incluya a las mujeres, la infancia y la juventud. Esos grupos no son meros beneficiarios de la paz, sino actores que resultan indispensables para sostenerla.

Nigeria está dispuesta a trabajar junto al Consejo de Seguridad y todos los Estados Miembros con miras a reforzar las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y a asegurar que sigan siendo una herramienta vital para mantener la paz y la seguridad internacionales en los años venideros.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Somalia.

Sr. Osman (Somalia) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera felicitarlo, Señor Presidente, por haber asumido la presidencia del Consejo durante este mes, y le doy las gracias por haber convocado este importante debate. También quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, al Presidente y Director General de International Peace Institute y a la Presidenta y Directora General de International Crisis Group por sus valiosas exposiciones informativas.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son vitales para sostener las operaciones de paz. Su presencia puede ayudar a evitar la escalada de los conflictos y contribuye a la paz y el desarrollo sostenibles. En la actualidad, las operaciones de paz se enfrentan a numerosos retos que pueden obstaculizar su eficacia y la capacidad de ejecutar sus mandatos.

En este sentido, deseo formular las tres observaciones siguientes.

En primer lugar, la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales, en particular con la Unión Africana, es un componente fundamental de la labor de las Naciones Unidas. Es esencial seguir reforzando la alianza entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, incluida la aplicación de lo dispuesto en la resolución 2719 (2023), y aprovechar los puntos fuertes y los recursos respectivos de cada una para hacer frente a los complejos retos que se afrontan en materia de seguridad y promover la paz y la estabilidad en el continente africano.

En segundo lugar, es imprescindible que fomentemos un diálogo sólido y continuo entre todas las partes interesadas. La colaboración con el país anfitrión en una fase temprana del proceso de planificación puede contribuir a fomentar la confianza y a que ese país asuma la titularidad, lo que hará que las futuras operaciones de mantenimiento de la paz sean más pertinentes y eficaces. Además, los objetivos políticos claros y bien articulados, que incluyan una estrategia de salida, pueden ayudar a movilizar los recursos de forma eficaz, al tiempo que las estrategias se ajustan a las realidades sobre el terreno y se establecen parámetros de referencia cuantificables para la evaluación de los avances.

En tercer lugar, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía operan en algunos de los entornos más difíciles del mundo, a menudo en un contexto de situaciones de seguridad y crisis humanitarias complejas. Para cumplir eficazmente sus mandatos y garantizar la seguridad y la estabilidad de la población vulnerable, es imprescindible que reciban una financiación suficiente, previsible y sostenible. En la búsqueda de una paz y estabilidad duraderas en los países afectados por conflictos, es igualmente importante tener en cuenta que los intereses nacionales de los países que aportan contingentes pueden debilitar el compromiso colectivo de lograr la estabilidad y, en ocasiones, conducir a un resultado político que se asemeje a la anexión. Por lo tanto, animar a los países que aportan contingentes a adherirse al derecho internacional y a los marcos regionales, incluido el respeto de la integridad territorial del país anfitrión, no solo reforzará la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz, sino que también contribuirá a conseguir una paz más sostenible.

Para concluir, es crucial que fomentemos un sentido de unidad y responsabilidad compartida para alinear nuestras estrategias y reforzar nuestro compromiso. Ello aumentaría la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz en los contextos especiales de amenazas cambiantes en los que operan.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Bangladesh.

Sr. Muhith (Bangladesh) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber convocado este importante debate. También agradezco a los exponentes sus esclarecedoras presentaciones.

Las misiones de mantenimiento de la paz se han enfrentado recientemente a una serie de graves

contratiempos. Hemos observado una falta de voluntad política y déficits de confianza en algunas de las principales misiones de mantenimiento de la paz. Los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz, la difusión de información errónea y desinformación y el aumento de las amenazas terroristas y de los artefactos explosivos improvisados están afectando negativamente la actuación del personal de mantenimiento de la paz y causando un grave perjuicio a la imagen de las misiones de mantenimiento de la paz y de las Naciones Unidas en su conjunto.

Como señala el Secretario General en la Nueva Agenda de Paz, la brecha existente entre los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y lo que dichas misiones pueden realmente llevar a cabo se ha vuelto evidente. Para zanjar esa brecha, es preciso que las operaciones de mantenimiento de la paz sean objeto de una importante renovación, teniendo en cuenta la necesidad de que las misiones estén orientadas al contexto y se adapten a este, de modo que puedan ser realmente idóneas.

Permítaseme hacer algunas observaciones al respecto.

En primer lugar, hay que defender la primacía de la política en materia de prevención, mediación y solución de conflictos. En este sentido, el papel de las misiones de mantenimiento de la paz debe seguir siendo de apoyo, con el objetivo de facilitar una solución política sostenible en el país anfitrión, guiada por una estrategia política bien definida.

En segundo lugar, las estrategias de salida y la transición de las operaciones de paz deben planificarse con antelación y de forma integrada para que la reducción de las misiones se lleve a cabo en forma satisfactoria. Es esencial adoptar un enfoque global y coordinado entre las operaciones de paz, los equipos de las Naciones Unidas en los países, los Gobiernos anfitriones y los actores de la sociedad civil para garantizar la transición fluida y la paz sostenible. Las experiencias recientes nos han demostrado que este proceso es extremadamente difícil; la salida no era segura, ni siquiera para el propio personal de mantenimiento de la paz. Debe llevarse a cabo la coordinación necesaria con las autoridades del país anfitrión, incluida una evaluación adecuada de su capacidad para proteger a los civiles, antes de que se produzca realmente dicha salida.

En tercer lugar, la aprobación de la resolución 2719 (2023), sobre la financiación de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana, ha sido un avance alentador. Se puede promover una mayor colaboración entre las Naciones Unidas y las redes, iniciativas e instituciones nacionales, regionales e internacionales de formación en materia de mantenimiento de la paz a través de compromisos inteligentes, despliegues conjuntos y rotaciones multinacionales.

Bangladesh ya ha facilitado este tipo de alianzas con contribuyentes nuevos y emergentes. Por ejemplo, nos hemos comprometido a codesplegar contingentes de Gambia, compromiso que se anunció en la Conferencia Ministerial sobre el Mantenimiento de la Paz, celebrada en Accra en diciembre de 2023. También donamos al Perú, país amigo, un vehículo teledirigido para la desactivación de explosivos en las operaciones de paz y hemos apoyado su creación de capacidad y formación.

Por último, y lo que es más importante, para mantener el alto nivel de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz debemos esforzarnos sinceramente por establecer un mandato realista, acompañado de las capacidades y los recursos esenciales para garantizar su cumplimiento efectivo. Esto resulta más eficaz si se consulta a todas las partes interesadas y se tienen debidamente en cuenta sus aportaciones, en el contexto de la evolución de los conflictos.

En vísperas de la Cumbre del Futuro, esta es una oportunidad para que estudiemos e incorporemos ideas sobre el modo en que pueden operar las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en entornos nuevos; el modo en que pueden concebirse, desplegarse y apoyarse las misiones; y el modo en que las Naciones Unidas y sus Estados Miembros pueden crear alianzas eficaces y profundas para facilitar operaciones de paz adecuadas y adaptadas al contexto de que se trate.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Türkiye.

Sra. Güven (Türkiye) (*habla en inglés*): Yo también quisiera agradecer a los exponentes sus esclarecedoras observaciones.

El marco de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz sigue siendo un instrumento clave de la paz y la seguridad internacionales. Las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz desempeñan un papel vital en la estabilización de regiones inestables y la protección de la población civil en algunos de los entornos más difíciles del mundo. La naturaleza cambiante de los conflictos en las últimas décadas exige un cambio de los modelos tradicionales de mantenimiento de la paz. La iniciativa Acción por el

Mantenimiento de la Paz Plus ha reforzado nuestros esfuerzos colectivos. También acogemos con satisfacción los avances en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y apoyamos el papel cada vez más importante de las mujeres en el mantenimiento de la paz. A pesar de estos avances, persiste una brecha significativa entre los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz y sus capacidades reales. La Nueva Agenda de Paz del Secretario General proporciona una hoja de ruta oportuna y crucial para conseguir que las operaciones de mantenimiento de la paz sean idóneas. Para que el éxito esté garantizado, el personal de mantenimiento de la paz debe recibir una formación adecuada, estar bien equipado y contar con mandatos realistas que respondan a las necesidades actuales. Debemos aprender de las experiencias pasadas y elaborar estrategias de salida integradas para minimizar el riesgo de conflicto, recaída o escalada.

La alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es clave para abordar los retos de seguridad complejos y transfronterizos a los que se enfrenta el continente africano. A nuestro juicio, la resolución 2179 (2014) es un importante avance en el fortalecimiento de las propias capacidades de África para responder a esos retos.

Türkiye tiene un largo historial de contribuciones a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Hemos participado en numerosas misiones en todo el mundo. Actualmente, Türkiye aporta una corbeta, además de personal militar y de policía, a las operaciones de mantenimiento de la paz en curso. Aunque la práctica del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ha evolucionado considerablemente a lo largo de los años, hay tres principios fundamentales que siguen siendo esenciales para su éxito: el consentimiento de las partes, la imparcialidad y el no uso de la fuerza, excepto en caso de legítima defensa o en defensa del mandato. De hecho, en el informe Brahimi (véase S/2000/809) se afirma claramente que el consentimiento de las partes locales y la imparcialidad deben seguir siendo los principios básicos del mantenimiento de la paz. Como también se especifica en el documento titulado *United Nations Peacekeeping Operations: Principles and Guidelines*, en ausencia de dicho consentimiento, se corre el riesgo de que una operación de mantenimiento de la paz se convierta en parte en el conflicto y se aleje de su función intrínseca de mantener la paz.

En este contexto, quisiéramos subrayar la necesidad de que las Naciones Unidas soliciten el consentimiento de la parte turcochipriota en relación con las actividades de la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP) y mantengan su imparcialidad. En respuesta a los ataques generalizados contra el pueblo turcochipriota por la parte grecochipriota, el Consejo de Seguridad decidió desplegar una fuerza de mantenimiento de la paz en la isla en 1964. Esto demuestra claramente que la cuestión de Chipre no se originó en 1974, como a menudo se afirma de forma engañosa y por conveniencia. La UNFICYP no consiguió detener los ataques masivos contra la población turcochipriota entre 1963 y 1974. Las razones que impulsaron a Türkiye, la Potencia garante, a intervenir en 1974 en consonancia con el Tratado de Garantía de 1960 son de sobra conocidas y están documentadas ampliamente. Entre ellas figuran las atrocidades cometidas durante 11 años contra los turcochipriotas y la destrucción del Estado asociado por los grecochipriotas, así como el golpe de Estado del 15 de julio de 1974, cuyo objetivo era la anexión de Chipre a Grecia. Fue esa intervención la que evitó nuevos ataques contra los turcochipriotas.

Türkiye reafirma su respaldo a la reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y a la aplicación efectiva de los mandatos de mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Haití.

Sr. Rodrigue (Haití) (*habla en francés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la delegación de Haití en este debate del Consejo de Seguridad sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, en relación con el tema “Fortalecimiento de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: reflexiones para el futuro”, tema que nos recuerda concienzudamente el papel eminente que desempeñan las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en la consecución de los objetivos de la Organización relativos al restablecimiento de la seguridad y la estabilidad en las zonas de conflicto. Mi delegación aprovecha esta oportunidad para felicitar a Eslovenia por haber asumido la presidencia durante el mes de septiembre y para desearle mucho éxito en la dirección de la labor del Consejo.

De acuerdo con la Carta, las Naciones Unidas son la entidad que tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Las operaciones de mantenimiento de la paz son, por tanto, uno de los principales instrumentos de que dispone la Organización para cumplir ese mandato. De hecho, a lo largo de la historia se han desplegado más de 50 operaciones

de mantenimiento de la paz en todo el mundo, y cientos de miles de soldados y policías, así como también civiles de muchos países diferentes, han participado en esas misiones. Esta amplia participación es testimonio de la voluntad de los Estados de contribuir a que las decisiones que adopta el Consejo de Seguridad sean eficaces, en el marco de sus esfuerzos por ayudar a los Estados que se encuentran en situaciones políticas o de seguridad difíciles.

A ese respecto, mi delegación encomia el informe del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (A/78/19) relativo al período de sesiones sustantivo de 2024 y toma nota de las propuestas y recomendaciones del informe, a saber, las recomendaciones relativas a la necesidad de fortalecer la coordinación y la coherencia de las medidas adoptadas por los Gobiernos anfitriones, las operaciones de mantenimiento de la paz, los coordinadores residentes, los equipos de las Naciones Unidas en los países, la Comisión de Consolidación de la Paz, los países donantes, las organizaciones regionales y subregionales, las instituciones financieras regionales e internacionales y otras partes interesadas pertinentes, a fin de mejorar la planificación y la prestación de apoyo a las actividades de consolidación de la paz, en consonancia con las prioridades y necesidades definidas a nivel nacional. Además, tomamos nota con interés de las recomendaciones formuladas en relación con la conducta del personal de las operaciones de mantenimiento de la paz, que, en nuestra opinión, es un factor decisivo para fomentar una confianza duradera entre las Naciones Unidas y la población de los países anfitriones.

Mi delegación desea agradecer una vez más al Consejo de Seguridad su inquebrantable apoyo al pueblo haitiano, que desde hace varios años se encuentra en una difícil situación política y de seguridad, que afecta gravemente al país en todos sus aspectos. En este sentido, la decisión del Consejo de autorizar el despliegue de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití demostró no solo que el Consejo había escuchado el llamamiento del pueblo haitiano, sino también que se ajustaba a la prerrogativa establecida en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, debemos seguir siendo conscientes de que los retos a los que se enfrenta la Misión son considerables y de que su éxito depende inevitablemente del apoyo de todos los Estados Miembros. Es evidente que la Misión no es una fuerza típica de las Naciones Unidas, pero eso no quiere decir que no haya sido concebida por el Consejo. Es importante añadir que el pueblo haitiano tampoco hace esa distinción. Su única aspiración es circular libremente, enviar a sus hijos a la escuela y ocuparse de sus asuntos cotidianos. Para ello, cuentan con la Misión para alcanzar esos objetivos.

Mi delegación hace un llamamiento a la comunidad internacional para que redoble sus esfuerzos a fin de que la Misión sea un modelo de éxito.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sri Lanka.

Sr. Pieris (Sri Lanka) (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar a Eslovenia por haber asumido la presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. También debo felicitar al Secretario General Adjunto Lacroix y a su equipo por su dedicación al mantenimiento de la paz.

Permítaseme presentar unas breves reflexiones sobre lo que creemos que debería tenerse en cuenta al configurar el futuro de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, a las que Sri Lanka contribuye de manera muy significativa.

Consideramos que, al abordar el carácter evolutivo de los conflictos, debemos pasar de los conflictos interestatales a los intraestatales. ¿Por qué lo digo? Los conflictos modernos, como todos los presentes podrán apreciar, son con mayor frecuencia intraestatales, en los que intervienen agentes no estatales, milicias o grupos extremistas, a menudo impulsados por tensiones étnicas, religiosas o económicas. Hoy afrontamos amenazas híbridas y una guerra asimétrica. Nuestra opinión bien ponderada es que las misiones de mantenimiento de la paz tienen que hacer frente a amenazas híbridas, tales como la ciberguerra, el terrorismo y la delincuencia organizada, que complican el modelo tradicional de mantenimiento de la paz.

También tenemos que reforzar la titularidad y la creación de capacidad a nivel local. Lo hacemos empoderando a las instituciones locales. Para el éxito de una misión de mantenimiento de la paz se requiere la creación de capacidades locales en materia de gobernanza, aplicación de la ley y sistemas judiciales.

Asimismo, consideramos que la implicación de la comunidad es crucial para lograr la estabilidad a largo plazo. El personal de mantenimiento de la paz debe colaborar estrechamente con los líderes comunitarios, la sociedad civil y la población local para fomentar la confianza, el respeto y las soluciones inclusivas.

La integración de las nuevas tecnologías mediante el uso de la vigilancia y el análisis de datos es

imprescindible. Los avances tecnológicos, tales como los drones, las imágenes por satélite y la inteligencia artificial, pueden fortalecer en gran medida las misiones de mantenimiento de la paz al mejorar la vigilancia, la recopilación de datos y la conciencia situacional en las zonas de conflicto.

Las medidas para abordar las amenazas digitales y la ciberseguridad también son indispensables. El personal de mantenimiento de la paz debe estar preparado para hacer frente a las amenazas digitales, incluidas las campañas de desinformación y los ciberataques, que pueden socavar los esfuerzos de paz. Por lo tanto, debe darse prioridad a la incorporación de estrategias de ciberseguridad y a la lucha contra la desinformación.

Permítaseme decir unas palabras sobre el fomento de las soluciones políticas y del apoyo diplomático y político. El éxito de las misiones de mantenimiento de la paz depende de los procesos políticos que las sustentan. Las Naciones Unidas deben garantizar que, al desplegarse, los efectivos de mantenimiento de la paz cuenten con mandatos firmes y realistas que apoyen soluciones políticas, tales como la mediación, el diálogo y la reconciliación.

La colaboración sostenida con las organizaciones regionales y la implicación de las organizaciones regionales y subregionales en el proceso de mantenimiento de la paz pueden aportar conocimientos especializados, influencia política y recursos locales. Deben reforzarse las alianzas con organizaciones como la Unión Africana o la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

También debemos empeñarnos en que los mandatos sean claros y fijar objetivos realistas. Nuestro objetivo debe ser establecer mandatos claros y viables. Quizá uno de los mayores retos a los que se enfrentan las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz sea la complejidad de los mandatos, que a veces son vagos o demasiado ambiciosos. Por tanto, las futuras misiones necesitan mandatos claros, centrados y alineados.

La protección de los civiles debe seguir siendo la máxima prioridad. La protección de los civiles sigue siendo un mandato básico, pero debe adaptarse a la dinámica y a los riesgos específicos de cada conflicto.

También es importante que garanticemos una paz sostenible y un desarrollo a largo plazo vinculando el mantenimiento de la paz a los objetivos de desarrollo. ¿Por qué lo digo? Porque hay que reforzar la relación entre el mantenimiento de la paz y el desarrollo a largo plazo. La paz sostenible requiere no solo el cese de la violencia, sino también esfuerzos para abordar la pobreza, la desigualdad y el acceso a los recursos.

En lo que respecta a la consolidación de la paz después de los conflictos, las misiones de mantenimiento de la paz deben centrarse no solo en poner fin a la violencia inmediata, sino también en facilitar la recuperación tras el conflicto, incluida la reconstrucción de la infraestructura, el desarrollo económico y la construcción social.

Se ha hablado ampliamente de la sensibilidad de género y de la participación de las mujeres.

En cuanto a la sostenibilidad ambiental, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben dar el ejemplo reduciendo su huella ambiental, especialmente en los ecosistemas frágiles. También es importante abordar los conflictos ambientales.

Permítaseme decir unas palabras sobre la mejora de la rendición de cuentas y los derechos humanos. Debe adoptarse una política de tolerancia cero frente a las faltas de conducta. El personal de mantenimiento de la paz debe desempeñar un papel más importante en la vigilancia de las violaciones de los derechos humanos y velar por que se haga justicia.

Debo destacar el aspecto de la sostenibilidad financiera y la eficiencia de los recursos. Dadas las limitaciones presupuestarias, las misiones de mantenimiento de la paz deben ser más eficientes en el uso de los recursos. Eso incluye asignar mejor el personal y los equipos, evitar la duplicación de esfuerzos y asegurarse de que los recursos financieros se utilicen con eficacia.

Para concluir, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se enfrentan a un panorama mundial en rápida evolución, en el que se planten retos nuevos y complejos. El futuro de las operaciones de mantenimiento de la paz requiere mandatos claros, respaldo político y titularidad local, así como la integración de nuevas tecnologías y enfoques que tengan en cuenta las cuestiones de género. Centrándose en la sostenibilidad, la rendición de cuentas y la adaptabilidad, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz pueden seguir siendo una herramienta esencial para mantener la paz y la seguridad mundiales en los próximos años.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la Arabia Saudita.

Sr. Alwasil (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Para comenzar, deseo felicitarlo, Señor Presidente, por haber

asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, y le agradezco que haya convocado esta importante sesión en un momento crítico, en que los desafíos en materia de seguridad van en aumento en todo el mundo. Todos compartimos la responsabilidad colectiva de garantizar la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz y su adaptación a la evolución de las circunstancias. Yo también agradezco a los exponentes sus valiosas declaraciones, que ponen de relieve los retos actuales a los que se enfrentan las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

El Reino de la Arabia Saudita, Miembro fundador de las Naciones Unidas, está resuelto a trabajar en aras del logro de sus objetivos, y por ello ha apoyado enérgicamente tanto a la Organización como a sus diversos órganos desde su creación. La política exterior de mi país está anclada en la promoción de la legitimidad internacional para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el arreglo de controversias por medios pacíficos y la evitación del uso o la amenaza del uso de la fuerza, principios que constituyen la base de las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Desde su creación, las fuerzas de mantenimiento de la paz han sido la piedra angular de nuestros esfuerzos encaminados a mantener la paz y la seguridad internacionales. Ante los nuevos retos a los que se enfrentan estas fuerzas, todos debemos trabajar a fin de reforzar las operaciones de mantenimiento de la paz y garantizar la seguridad de su personal. Insistimos en que las misiones no son solo instrumentos de mantenimiento de la paz, sino también plataformas para la consecución de soluciones políticas duraderas de los conflictos.

El Consejo de Seguridad debe fomentar el apoyo político continuo y unificado a las operaciones de mantenimiento de la paz. La cooperación con los Estados Miembros, las organizaciones regionales y los agentes locales constituye un factor decisivo para el establecimiento de un entorno propicio para la consecución de la paz. A través de nuestro compromiso colectivo, podemos encarar futuros retos y garantizar que las operaciones de mantenimiento de la paz estén más preparadas y sean más capaces de hacer frente a la rápida evolución de los acontecimientos en todo el mundo.

En conclusión, con el telón de fondo de los recientes acontecimientos acaecidos en Oriente Medio, en particular los ocurridos en Gaza, no podemos ignorar el papel vital que desempeña el personal de las Naciones Unidas en las zonas de conflicto. Hemos sido testigos de grandes pérdidas entre el personal internacional. Se trata de un doloroso recordatorio de los inmensos riesgos a los que se enfrenta el personal de las Naciones Unidas en el desempeño de sus tareas de mantenimiento de la paz. La protección del personal no es solo una responsabilidad moral, sino también una necesidad a fin de garantizar la continuidad de nuestros esfuerzos de mantenimiento de la paz. La promoción de la seguridad y la protección del personal de las Naciones Unidas es primordial para garantizar su capacidad de llevar a cabo sus tareas con eficacia, ya sea en las actividades de mantenimiento de la paz o en la prestación de asistencia humanitaria.

En ese contexto, el Consejo de Seguridad debe comprometerse a asumir su verdadero papel de órgano encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y a desarrollar estrategias más eficaces para proporcionar un entorno seguro a las fuerzas de mantenimiento de la paz, a fin de garantizar su protección y que las operaciones de mantenimiento de la paz no se enfrenten a retos que socaven una paz sostenible.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Quiero agradecer profundamente a los exponentes y a todos los oradores sus contribuciones y propuestas de hoy. Si llegáramos a un consenso sobre algo, sería sobre la importancia primordial de las operaciones de mantenimiento de la paz para las Naciones Unidas y para la paz y la seguridad en el mundo.

Quisiera asimismo dar las gracias a todos por haber hecho posible que esta sesión concluya hoy. Doy las gracias a los intérpretes en particular por su paciencia y profesionalidad.

Se levanta la sesión a las 18.30 horas.